

Guía 1

PANORAMA GENERAL
DE LA DIÁSPORA AFRICANA



PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Guillermo Lasso Mendoza

MINISTRA DE EDUCACIÓN

María Brown Pérez

VICEMINISTRA DE EDUCACIÓN

Cintha Game

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE Y LA ETNOEDUCACIÓN

Rómulo Antun

NOMBRE DE LA DIRECCIÓN

Dirección de Educación Intercultural
Bilingüe Infantil Comunitaria y Básica

ELABORADO POR:

Francia Jenny Moreno

EQUIPO TÉCNICO

Gestión Interna de Etnoeducación

Diseño gráfico y diagramación:

Pablo Machado Encalada

Ilustraciones:

Pablo Machado Encalada

Coordinación Institucional:

UNICEF

IMPRESIÓN

PMB Ediciones

ISBN

978-9942-848-91-8

Panorama general de la diáspora africana

Secretaría de Educación
Intercultural Bilingüe
y la Etnoeducación



La misión de la Secretaría del Sistema de Educación Intercultural Bilingüe es desarrollar procesos técnicos, y pedagógicos de formación de las personas con identidad cultural a través de procesos, modalidades y niveles educativos con la participación de los pueblos y las nacionalidades.

Primera Edición, 2022

© Secretaría de Educación Intercultural
Bilingüe y la Etnoeducación
Av. Amazonas N34-451 y Atahualpa,
Ministerio de Educación, Quito. Piso 4
www.educacionbilingue.gob.ec

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada por los editores y se cite correctamente la fuente.

Con el apoyo de:



© Fondo de las Naciones Unidas para la
Infancia - UNICEF
UNICEF Ecuador
Edificio Titanium Plaza Av. República E7-61,
entre Alpallana y Martín Carrión
Teléfono: (593-2) 2460330
www.unicef.org/ecuador
Quito - Ecuador

Los contenidos de este documento son las opiniones del/de los autor/es y no reflejan necesariamente las políticas o los puntos de vista de UNICEF.

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA**





Guía 1. Panorama general de la diáspora africana

El conjunto de las tres guías está dirigida a las educadoras y los educadores ecuatorianos. Han sido pensadas para estimular reflexiones en torno al pueblo afroecuatoriano y a la diáspora africana en las instituciones educativas buscando aportar una mayor centralidad a los hombres y mujeres racializados, a sus narrativas y su historia. Las guías están direccionadas a incrementar la comprensión colectiva de la participación de las personas africanas y sus descendientes en la construcción de las ideas de nación, patria, territorio, estado y sociedad ecuatoriana.

Por lo anterior, resulta indispensable realizar un corto recorrido de varios eventos y realidades históricas en los que las personas africanas y sus descendientes participaron y promovieron la restitución de sus derechos y libertades. Esto con el objeto de aportar los conocimientos necesarios para que las y los docentes comprendan las formas de trasegar, transgredir y transformar que la diáspora africana ha aplicado y mantenido en Ecuador y en el mundo. La trayectoria que aquí aparece es una invitación para que las y los docentes de sistema educativo nacional, con posterioridad, realicen las profundizaciones y ampliaciones en las temáticas que consideren pertinentes, y que estas puedan ser articuladas al modelo de etnoeducación afroecuatoriana; en las instituciones educativas; y, en las aulas de clases.

Contenido

Introducción	10
Comercio transatlántico esclavista de personas africanas	12
La Esclavización en el periodo colonial	17
Construcción de procesos diaspóricos durante el Siglo XVII	19
Fortalecimiento de los procesos diaspóricos durante los siglos XVIII y XIX	22
La dimensión de la diáspora africana	25
La diáspora africana durante el siglo XIX	28
Manifestaciones de la diáspora africana durante el Siglo XX	32
Marcus y Amy Garvey: proyecto político afrodiaspórico de inicios del siglo XX	33
Intelectuales negros: génesis del concepto de la negritud afrodiaspórica y sus efectos en el mundo	35
El movimiento rastafari y las luchas por la descolonización de los países africanos	40
Proyección diaspórica de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos	42
Segunda etapa de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos	43
Autoreparaciones afrodiaspóricas	47
Realidades afrodiaspóricas durante las décadas de los 80 y 90 del siglo XX	49
Actividades de aula	52
Bibliografía	54



Actividad diagnóstica – presaberes

La actividad diagnóstica de presaberes es el primer acercamiento que se genera entre las y los docentes que imparten la etnoeducación afroecuatoriana en las instituciones educativas del sistema nacional de educación del Ecuador; y, el conjunto de herramientas cognitivas que han sido desarrolladas en la serie de guías y el proceso de capacitación que aquí se adelanta.

Esa actividad es un pequeño cuestionario que está orientado a conocer cuáles son los conocimientos que las y los maestros tienen respecto de las líneas temáticas que se abordan dentro de las guías. Con estas actividades también se busca implementar un nivel de medición que permita establecer el punto de partida, los niveles de profundización y la pertinencia de los abordajes temáticos que fueron seleccionados como herramientas educativas y cognitivas que se usarán en el proceso de formación en etnoeducación afroecuatoriana.

Para dar cumplimiento a lo anterior, es fundamental que las maestras y maestros expresen de manera sucinta lo siguiente:

Cuestionario

Por favor responder con sus propias palabras las siguientes preguntas:

- 1.¿Qué es la diáspora?
 - 2.¿Qué es la diáspora africana?
 - 3.¿Qué diferencia hay entre esclavitud y esclavización?
 - 4.¿Qué fue la esclavización colonial?
 - 5.¿Cuándo se implementó el modelo de esclavización colonial transatlántico?
 - 6.¿Cuáles son las particularidades del pueblo afroecuatoriano?
 - 7.¿Por qué el pueblo afroecuatoriano pertenece a la nación ecuatoriana?
 - 8.¿Qué es la etnoeducación afroecuatoriana?
- 





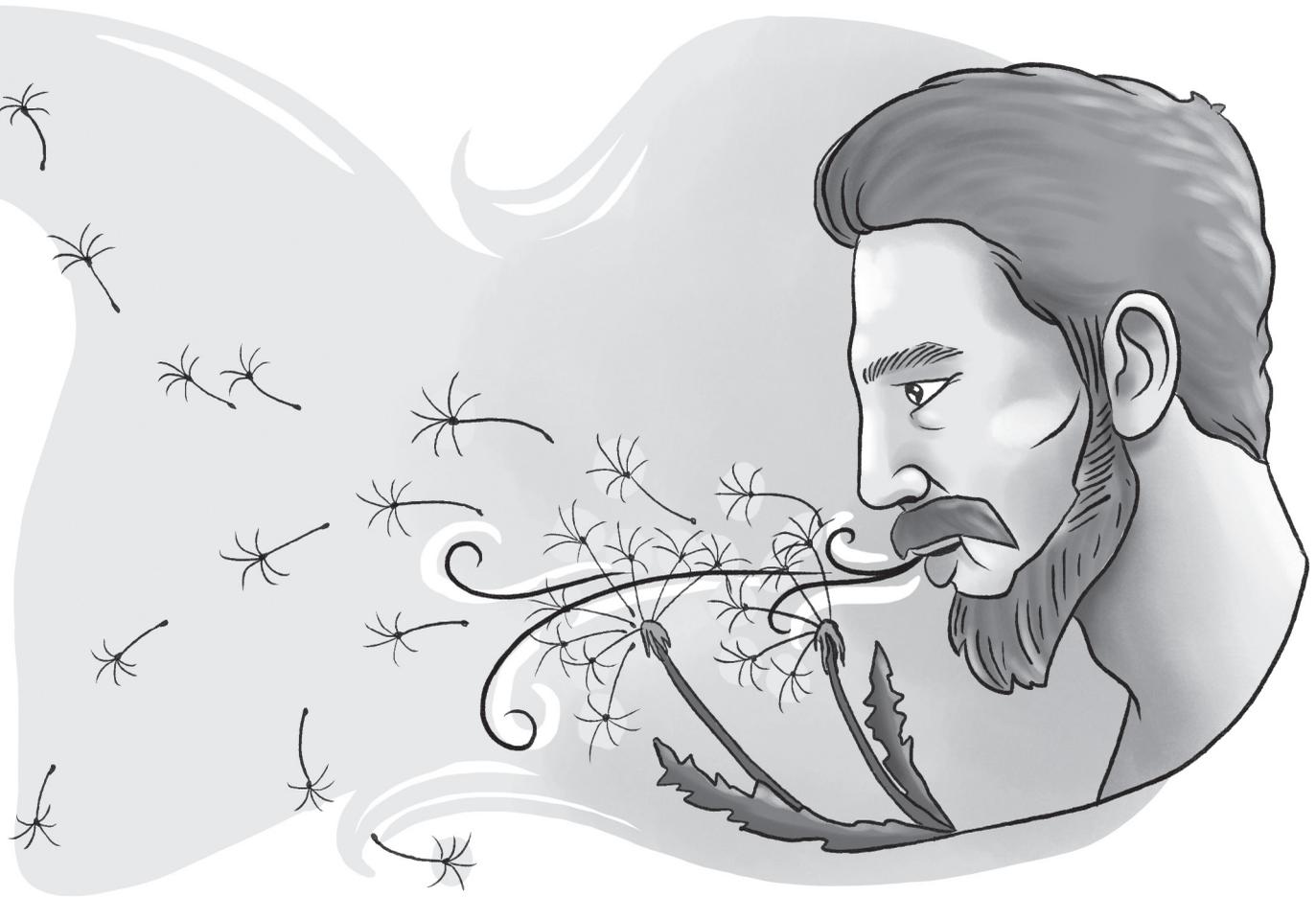


Introducción

Las y los descendientes de personas africanas esclavizadas en Ecuador, en el continente americano y en el mundo, históricamente han readaptado, reconstruido y reposicionado los elementos constitutivos de los acervos culturales que les distinguen como pueblos de la diáspora africana, delineando trayectorias y proyectos emancipatorios. Por eso, para incursionar en los temas relacionados con la ancestralidad y herencia africana que perviven, es pertinente hacer una revisión pormenorizada de las transformaciones que se han dado en los territorios en los que se ha acentuado la presencia de los pueblos de origen africano, y en esta línea empezamos por definir qué es la diáspora africana. De acuerdo con el trabajo de Agustín Lao Montes la diáspora africana

puede concebirse como un proyecto de descolonización y liberación insertado en las prácticas culturales, las corrientes intelectuales, los movimientos sociales y las acciones políticas de los sujetos afrodiaspóricos. El proyecto de la diáspora como práctica de liberación y construcción de comunidad transnacional se basa en las condiciones de subalternización de los pueblos afrodiaspóricos y en su agencia histórica de resistencia y autoafirmación. Como proyecto, la diáspora africana es un norte, un horizonte utópico para los sueños de libertad negra. (2007, pp. 51)

En todo ese proceso de resistencia, readaptación y elaboración de formas diferenciadas de *ser* y *estar* en el mundo, las personas pertenecientes a la diáspora africana desplegaron múltiples proyectos y estrategias. Todos esos recursos vitales estaban enmarcados en lo social, lo cultural, lo político y lo



identitario brindando posibilidades de cartografiar y espacializar sus existencias, sus formas de ver, reconocer y comunicarse con el mundo. Es desde esos lugares y posiciones desde donde las personas que constituyen la diáspora africana muestran los nuevos sentidos que le han brindado al medio ambiente circundante y a las realidades que enfrentaron en tierras americanas.

De lo anterior podemos deducir que diversos elementos de tipo religioso, organizativo, comunitario y artístico se fueron interconectando en este nuevo espacio de supervivencia de las personas afri-

canas y afrodescendientes, generando invaluable aportes a la construcción de las naciones. Desde ese punto de vista, en esta guía se evidencian las elaboraciones afrodiaspóricas de trayectorias discontinuas, algunas de ellas ayudan a evidenciar la fuerza con la que las personas africanas se posicionaron y resistieron a un complejo conjunto de dominaciones; pero otras, sirven para tomar en cuenta la forma en que históricamente se encargaron de enaltecer los elementos representativos de las culturas africanas y sus diásporas en América.

Es por eso que, la etnoeducación propuesta por el



pueblo afroecuatoriano pone en marcha novedosos marcos interpretativos que deben ser integrados al sistema nacional de educación, para que la interculturalidad constitucional y legal llegue a tener una verdadera aplicación en las vidas cotidianas de las personas que viven en el Ecuador. En razón a ello, a la etnoeducación afroecuatoriana le corresponde adentrarse en la comprensión de las trayectorias afrodiaspóricas, destacando los análisis que permiten preguntarse por la aparición y reconfiguración de vertientes identitarias de la diáspora africana en la América Andina Latinoamericana.

La noción de diáspora abordada en esta guía no solo conlleva a pensar en los procesos de reubicación geográfica violenta sufrida por las personas africanas que fueron esclavizadas, y puestas en las peores condiciones degradantes que hayan existido en la historia de la humanidad. Además, ese concepto remite a pensar que, esas mismas personas esclavizadas, sin importar el lugar geográfico, social, económico o cultural donde fueron depositadas, encontraron y generaron los medios necesarios para luchar por sus libertades, y para enaltecer sus dignidades.

A lo largo de las guías se usa la noción de esclavización y no de esclavitud. La esclavización y la esclavitud son dos modelos de dominación que conciben de manera distinta los tipos y niveles de reconocimiento a las condiciones de humanidad de contrincantes o subalternos. La categoría de esclavitud está investida de una presunción de naturalidad histórica, mientras el concepto de esclavización deja al descubierto el conjunto de asignaciones violentas que fueron impuestas en las vidas y los cuerpos de las personas africanas y sus descendientes, durante el impune comercio esclavista. Es fundamental que las y los docentes del sistema nacional de educación del Ecuador puedan hacer las distinciones necesarias al respecto.

Luego de conocer los hechos y los análisis expuestos en esta guía, las y los docentes estarán en la capacidad de comprender y evidenciar el conjunto de imposiciones, expropiaciones y tratos crueles de los que fueron objeto las personas pertenecientes a los pueblos africanos durante la colonia. Esas son las razones por las que se da especial relevancia a los discursos, prácticas sociales, decisiones, instituciones, modos de vida que se desarrollaron para mantener durante siglos a las sujetas y sujetos esclavizados en condición de subordinación y deshumanización.

Por eso es importante tener en cuenta que lo que hoy se conoce como diáspora africana supera las escalas locales y nacionales, convirtiéndose en un asunto colectivo, de dimensiones internacionales transfronterizas. Varias son las fuentes que hicieron posible la producción de vínculos y la construcción de alianzas desde las que se han desarrollado relaciones consistentes entre las personas afrodescendientes en todo el mundo. La violenta forma en que gobernantes, jefes de instituciones y sociedades europeas produjeron la diáspora de personas africanas en el mundo generó un conjunto de identidades y de afinidades entre las hijas e hijos de las personas que estuvieron esclavizadas.

Las mujeres y hombres, que descienden de las personas africanas esclavizadas, han dado sentido, valor y significado a la diáspora africana. Ellas y ellos se han movido de lugar, y eso lo han hecho en múltiples sentidos: discursiva y organizativamente, en sus formas de articulación, y en las estrategias que usan para presentar sus luchas. Así mismo, generaron y desarrollaron lugares de posicionamiento social desde donde se han ponderado las dinámicas del hacer y construir, valorando lo aprendiendo a lo largo del camino.

Justo esos cruces son los que permiten restaurar

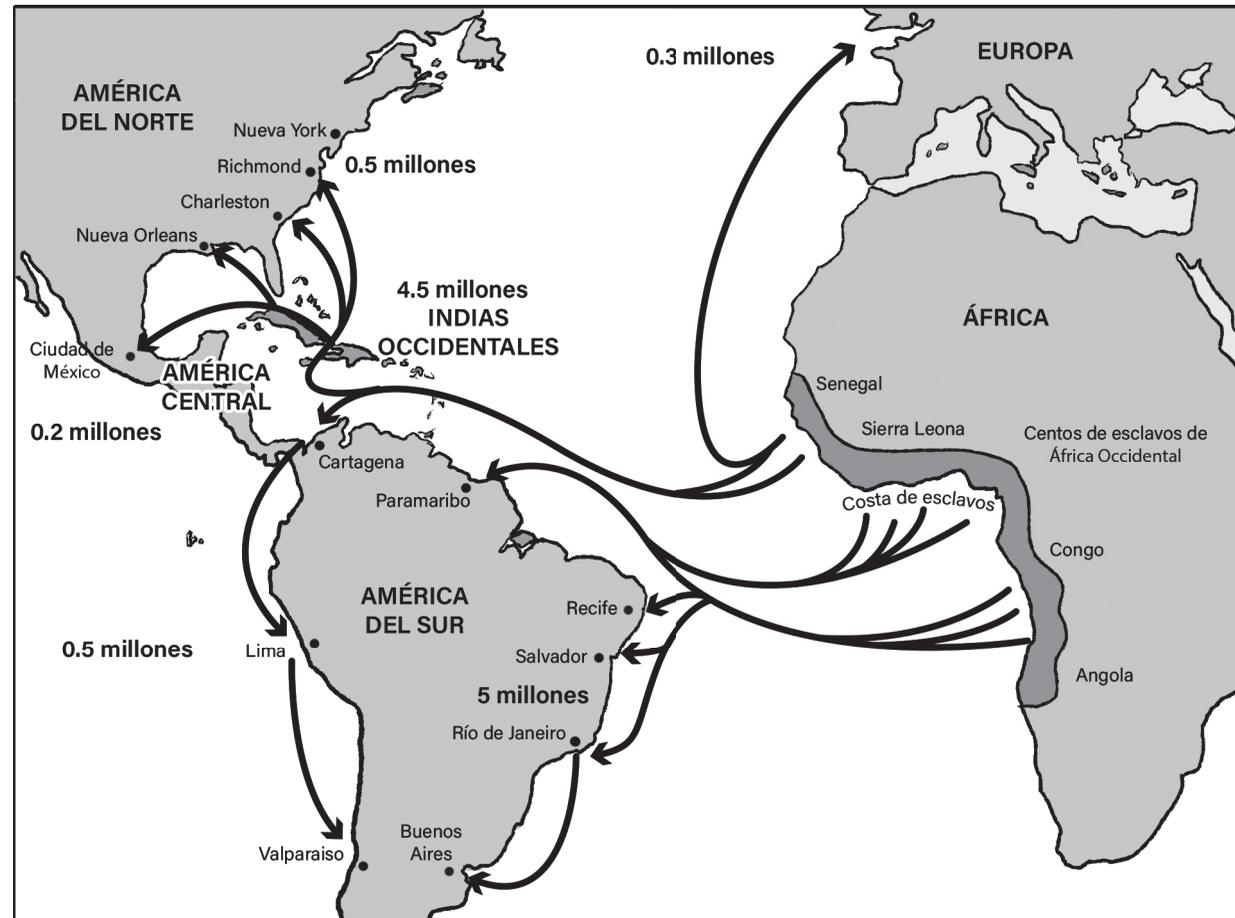
los sentidos colectivos, vincular los fragmentos culturales y reforzar las autopercepciones con las que se tejen, se cosen y remiendan viejas y nuevas historias, que generan la identidad de las personas pertenecientes a la diáspora africana. Esas son las razones por las que antes y ahora, las personas afrodescendientes cuestionan las producciones de sentido de origen externo, y las definiciones de sujeto que les han sido impuestas, porque esas formas de representación son ajenas.

Comercio transatlántico esclavista de personas africanas

Es vital comprender cómo, cuándo y por qué se produjo ese complejo conjunto de relaciones asimétricas que dieron origen al comercio y trata de personas africanas hacia el continente europeo, y posteriormente hacia el continente americano. En este apartado se abordarán algunas de las explicaciones necesarias para comprender por qué las personas pertenecientes a varias culturas africanas fueron obligadas a ocupar los lugares más bajos de las escalas sociales imponiéndoles, además, la obligación de permanecer fuera de África durante cientos de años.

Ocurrió que, poco antes de que empezara el comercio de personas africanas hacia el continente americano las rutas, los lineamientos del traslado y la provisión de personas esclavizadas hacia la Península Ibérica estaban dictados y controlados por los llamados Moros¹. En ese momento España y Portugal venían saliendo de la ubicación subordinada que mantuvieron durante siglos por su ubicación como colonias periféricas del mundo árabe. Ese lugar de desventaja que habían mantenido durante tanto tiempo fue el que les obligó a poner en marcha elaborados planes y estrategias para salir

1 La palabra Moro fue usada para referirse a las personas musulmanas que habitaron España desde el siglo VIII hasta el XV. Servía para describir el reinado de los musulmanes en España, a los europeos de ascendencia africana y a otros durante siglos; también sirvió para hacer distinciones religiosas entre católicos y musulmanes, reflejado en dichos populares como el que dice que las niñas y niños que no son bautizados se quedan "moritos". Del vocablo Moro se derivan términos como moreno, morocho, de piel oscura, generalmente se usa de forma despectiva.



del lugar marginal que mantenían en la economía, el comercio y el poderío global.

Fue hacia 1440 cuando se produce una gran transformación, pues los países ibéricos se aventuran, vía océano Atlántico, a generar nuevos contactos

con la zona occidental del continente africano. Toda esa realidad coincide con la afluencia de varios pueblos africanos hacia la península Ibérica, debido a su destacada participación en la construcción de sus principados, luego de la finalización de la peste negra y la Gran Hambruna del siglo XIV (Mbembe,

2016).

Muchos de los hombres y mujeres africanos que llegaron en ese periodo a los países ibéricos eran libres y otros tenían la condición de esclavitud. La comercialización de personas africanas se produjo entre los siglos XV al XIX, entre los años 1440 y 1890. De acuerdo con el trabajo de Hilda Varela Barraza (1981) la primera venta de personas esclavizadas en Europa se produjo en el año 1442. En ese momento las y los gobernantes de varios países europeos tenían la gran necesidad de impulsar el florecimiento de sus territorios, y de arrancar definitivamente de las memorias colectivas el largo periodo en el que fueron colonias de varias naciones árabes, por esta razón preponderaron sus intereses económicos sobre la condición de humanidad de los seres humanos que habitaban una importante región del continente africano.

Al inicio del reconocimiento moderno de África, en 1444, se creó e impuso la categoría "Negro" que amalgamaba y unificaba a las personas del continente africano que pertenecían a varios pueblos distinguidos culturalmente unos de otros, como los Jelof, Biafara, Berbesí, Mandinga, Baól, Cazanga, Fula, Zape, entre otros.

Eso ocurrió porque "los negreros portugueses dirigidos por el príncipe Enrique el Navegante desde su castillo en Sagres en la Costa Atlántica de Portugal, comenzaron a designar como 'negros' a la gente que trasladaban desde África a la Península Ibérica para venderlos como esclavos a cambio de una ganancia" (Whitten, 1999, pp. 49)

Los primeros negros víctimas de razas que fueron objeto de ventas públicas llegaron a Portugal en 1444. La cantidad de "capturas" aumentó sensiblemente entre 1459 y 1500 y, en consecuencia, la presencia africana se incrementó. Miles de esclavos desembarcan año tras año en Portugal a tal



punto que su afluencia desestabilizó los equilibrios demográficos de algunas ciudades ibéricas. Es el caso de Lisboa, Sevilla, y Cádiz a comienzos del siglo XVI, en las que casi el 10% de la población estaba compuesta por africanos. A la mayoría se les asignaba labores agrícolas y domésticas. En cualquier caso, al iniciarse la conquista de tierras en América, tanto los afroibéricos como los esclavos africanos formaban parte de las tripulaciones de marinos, de los puestos comerciales, de las plantaciones, así como de los centros urbanos del imperio. Participaron, también, de diferentes compañías militares (Puerto Rico, Cuba, Florida) y fueron parte, en 1519, de los regimientos de Hernán Cortés que arremetieron contra México. (Mbembe, 2016, pp. 45)

Fue así como violentamente las personas pertenecientes a distintos pueblos africanos pasaron a ser tratados, vistos, imaginados y relacionados como seres que no pertenecían a la raza humana. Se convirtieron en un bien mercantil que proveía ganancias comerciales, desde ese momento las personas fueron esclavizadas, trasladadas por la fuerza hacia el continente americano, y obligadas a soportar tratos crueles y acciones degradantes.

Las mujeres y hombres que llegaron, o nacieron en el continente americano, bajo la condición de esclavitud fueron expropiadas de sus conocimientos, su fuerza de trabajo, estando obligados, además,

a desarrollar prácticas de cuidado, actividades de mantenimiento, y a entregar todos sus atributos para que fueran aprovechados o capitalizados por las sociedades esclavistas del momento. Existe documentación de archivo donde se asegura que las primeras personas africanas esclavizadas que pisaron el continente americano fueron traídas antes de 1503 a Santo Domingo (Mintz, 1996).

Es en ese momento cuando inicia el cultivo de la caña de azúcar y la comercialización mundial del azúcar, producto que no tardó en convertirse en pieza fundamental de sostenimiento de los intereses de comerciantes esclavistas y gobiernos europeos. La masificación empresarial del azúcar tiene sus raíces en la observación que realizó el médico Gonzalo de Velloso de la tendencia al alza del precio del azúcar en Europa. En el año 1515 el mencionado galeno se interesó por importar expertos calificados de las islas Canarias, dando así el primer paso para crear una auténtica industria de azúcar en el Caribe: "Junto con los técnicos de las Canarias (y sus nuevos socios, los hermanos Tapia) trajo un trapiche con dos rodillos verticales que se podían utilizar tanto con animales como con energía hidráulica y "hecho de acuerdo con el desarrollado en 1449 por Pietro Speciale." (Mintz, 1996, p.65).

Gracias a esos adelantos tecnológicos que confluieron con el comercio esclavista se logró un impactante surgimiento de la industria azucarera en las islas del Caribe, aunado a la explotación de las reservas de oro que existían en Santo Domingo, las que no tardaron en quedar casi agotadas. A medida que se daba la vertiginosa reducción de la población aborigen, incrementaba la mano de obra de personas africanas esclavizadas (Mintz, 1996).

Hay quienes piensan e incluso aseguran que las y los esclavizados aceptaron tranquila y pasivamente la condición de esclavización que les fue impuesta



por la sociedad esclavista de ese periodo. Se generan preguntas como ¿por qué no se rebelaron? ¿por qué no se regresaron? ¿por qué continuaron viviendo bajo el yugo de la esclavitud? Este tipo de preguntas reflejan el desconocimiento de los muchos actos de rebeldía e insubordinación individuales y colectivas que se desarrollaron durante el período colonial, y que siguieron produciéndose a lo largo de la historia.

No en vano hoy se recuerda que la primera insu-

rección de personas esclavizadas de que la que se tiene conocimiento. La ocurrida en la Española, hoy Haití y República Dominicana, en diciembre de 1522, que alentó la generación de diversos procesos de insurrección en varias zonas del Caribe. Sobre ese tema, María Cristina Navarrete asegura que:

Alrededor de cuarenta esclavos que trabajaban en el ingenio azucarero del gobernador, almirante Diego Colón, conspiraron en asociación con otros esclavos de los alrededores. La noche de Navidad los esclavos atacaron y mataron por lo menos nueve

blancos de las plantaciones vecinas. Colón no estaba en su hacienda, tan pronto como se dio cuenta tomó una posición ofensiva. El 28 de diciembre de 1522, reunió una fuerza mezclada de españoles e indios que derrotó a los esclavos rebeldes. Muchos de los africanos treparon a las montañas del interior para escapar a la captura, pero fueron alcanzados por los indígenas. (2003, pp. 26)

Complementando el trabajo de Navarrete, Luis Carlos Castillo menciona:

Thomas Hugh (1998:117) documenta que desde la primera rebelión importante de esclavos africanos que tuvo lugar en La Española en 1532 se sucedieron un número significativo de levantamientos de Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, Haití, Panamá, y Colombia, entre otros países de lo que hoy es América Latina. Señala que en Santa Marta, ciudad cercana a San Basilio de Palenque [en Colombia], hubo rebeliones de importancia desde 1529. (2007, pp. 167)

Es pertinente mencionar la importancia que tuvo la iglesia católica en el proceso de esclavización de las personas africanas, desde la imposición y control de la espiritualidad. Se afirma que, en los albores del siglo XVI, el fraile español Bartolomé de Las Casas lanzó su famosa y trascendental proclama sobre la humanidad de las personas indígenas que habían sido encontradas en el continente americano. Las Casas estaba tan impresionado y tan movido a sentir compasión por la destrucción que a diario ocurría contra de las personas indígenas que, en su afán por ayudarles y salvarles, pecó de lesa humanidad. La vehemencia de su defensa y el poder que ostentaba contribuyeron a la sistematización de uno de los más grandes horrores del mundo: la esclavitud de las personas catalogadas como negras.

Bartolomé de Las Casas argumento que la humanidad de las personas indígenas debía ser protegida, y que para lograrlo era indispensable traer

desde África personas que reemplazaran la fuerza de trabajo indígena, así, recomendó la importación masiva de "negros" africanos para que ellas y ellos fueran quienes se encargaran de llevar a cabo las labores degradantes que hasta ese momento habían estado a cargo de personas nativas de América (Whitten, 1992)

La participación de la iglesia católica en el proceso de esclavización de las personas africanas también tuvo manifestaciones en el territorio ecuatoriano, según lo explica el sacerdote italiano Rafael Savoia quien dice que "El historiador ecuatoriano fray Agustín Moreno escribe que, con Vasco Núñez de Balboa, primer español que tocó costas ecuatorianas en 1526, iban el franciscano fray Juan de los Santos y el clérigo Gonzalo Hernández. Ellos habrían celebrado por primera vez la Eucaristía en tierras ecuatorianas" (2012, pp.3). En ese mismo trabajo el padre Savoia expresa que:

La historia de la Iglesia ecuatoriana muestra a las comunidades negras del norte de Esmeraldas (al norte de Ecuador, frontera con Colombia) evangelizadas de forma sucesiva por los padres mercedarios (1535 - 1861), la nueva Diócesis de Portoviejo (1861) que encargó a los padres jesuitas (1923) y a los padres carmelitas (1941); hasta que se creó y se les confió la prefectura apostólica de Esmeraldas (1948). Propaganda Fide encomendo en 1954 la Prefectura a los misioneros combonianos (Savoia, 2012, pp. 2)

La llegada y evangelización de esas primeras personas esclavizadas al Ecuador, demuestra que ninguna zona del continente americano estuvo exenta de participar en las lógicas de la comercialización de seres humanos de origen africano que se produjo durante el periodo colonial. Además de lo anterior, el año 1553 es la fecha emblemática de la llegada de las personas africanas esclavizadas a puertos de la costa pacífica ecuatoriana, tal como se afirma en varios escritos en los que se relata que llegó un

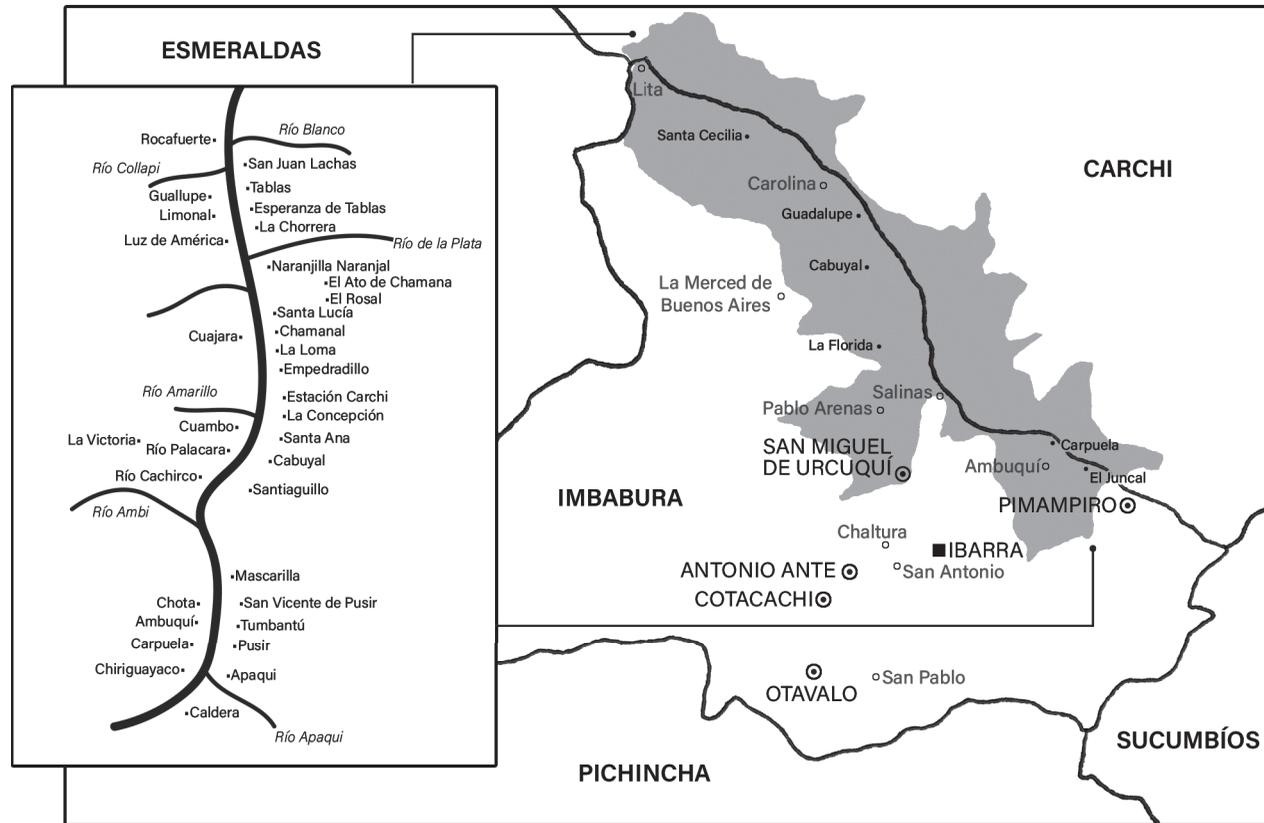
grupo de personas esclavizadas a la costa de lo que hoy se conoce como Portete, luego de que el barco donde eran transportadas sufriera un fatal accidente. Por la narración del cronista Miguel Cabello Balboa, conocemos sobre la llegada y asentamiento de los primeros grupos de negros cimarrones en las costas de Esmeraldas:

Por el mes de octubre, partió de Panamá un barco, siendo parte la misma mercadería y un grupo de negros. El barco pertenecía a un Alonso de Illescas. Después de 30 días de navegación pudo hallarse, doblado el Cabo de San Francisco, en una ensenada que se hace en aquella parte que llamamos Portete. En aquel lugar bajaron a tierra para descansar un grupo de tripulantes, y con ellos a 17 negros y 6 negras para que les ayudasen a buscar algo de agua, leña y otros productos que le sirvieran para continuar el viaje.

Mientras ellos estaban en tierra, se levantó un viento y marea tan fuerte que hizo que el barco chocara contra los arrecifes de aquellas costas. Los españoles, con dificultad, salvaron sus vidas y otras pertenencias; sin poder capturar nuevamente a los esclavizados.

Los negros internándose en la selva, empujados por el deseo de libertad, se adueñaron de un pueblo de indios llamado Pidí. El cronista nos cuenta que: "Con el transcurso del tiempo, por medio de guerras y también de alianzas, fueron expandiendo su poder y su fama por toda la costa, desde Bahía de Caráquez hasta Buenaventura, Colombia. (Vica-riato, 2009, pp.30)

La importancia de la llegada de las y los esclavizados al territorio ecuatoriano ha sido recordada y valorada por las personas afroecuatorianas durante cientos de años, posicionando las tradiciones religiosas y culturales de las y los descendientes de la diáspora africana en lugares de mayor respeto y reconocimiento. El mismo tipo de identidades y afinidades diaspóricas encargadas de nutrir el espíritu emancipador y rebelde que tuvo notables muestras



raldas con la misión de someter “pacíficamente” a las y los esclavizados que se habían convertido en cimarrones (Vicariato, 2009).

Para ello las autoridades de Quito le otorgaron a Alonso de Illescas el cargo de Gobernador de la provincia, sin embargo, este no aceptó, pues para él era mucho más importante mantener la libertad y autonomía que había logrado construir. A Miguel Cabello de Balboa le tocó regresar a Quito sin ningún resultado. (Vicariato, 2009) Dos años antes de la ocurrencia de esos hechos ya se había producido la llegada de las personas de origen africano a la zona de la sierra norte ecuatoriana que hoy se denomina como Valle del Chota.

Según los historiadores el arribo se encuentra fechado en 1575, y algunos estudios sostienen que la primera importación desde ese territorio fue realizada por el cacique de Tulcán, don García Tulcanaza. Los esclavizados que llegaban al Valle del Chota eran comprados por comerciantes particulares en Cartagena de Indias, y según los registros, esas personas provenían de dos zonas del continente africano: Guinea y Angola. De Guinea provenían los conocidos grupos de Mandigas y de Bambaras. (Vicariato, 2009)

en el Caribe en 1522, fue el que también se manifestó en el territorio ecuatoriano y en otros territorios del continente, durante varios periodos y con diferentes hechos. Al respecto, Norman Whitten en su trabajo asegura:

Un ejemplo de esas luchas se encuentra en el estado negro que emergió en la misma área que nos concierne. La provincia de Esmeraldas en el Ecuador, estaba dominada por “zambos”, gente de descendencia afro-indígena, quienes aparentemente establecieron su hegemonía sobre los indígenas de la región, y empezaron a negociar con emisarios de la corona española antes de finalizar el siglo XVI

(Phelan 1967). Este estado quizás se pareció al estado negro de Palmares en el extremo opuesto del continente suramericano. Allí, en lo que se conoce como Estado de Alagoas, Brasil, los africanos resistieron el embate de los ejércitos coloniales durante casi más de un siglo (1992, pp.41)

Los hechos emancipatorios promovidos por las personas de origen africano en la región de Esmeraldas marcaron las decisiones políticas y gubernamentales a finales del siglo XVI. En el año 1577 Valverde, Presidente de la Real Audiencia de Quito, y el Obispo Monseñor De la Peña, comisionaron a Miguel Cabello de Balboa para que fuera a Esme-

Las diferentes formas en que se manifestó el racismo, la dominación, la expropiación de habilidades, conocimientos, derechos y humanidad de las personas africanas y sus descendientes tuvieron manifestaciones muy concretas en el periodo colonial. Es importante que en esta guía se aborden algunas de las realidades que las personas esclavizadas se vieron obligadas a vivir en ese momento. También es fundamental que se evidencien las acciones políticas, estrategias y redireccionamientos que muchas y muchos lograron darle a sus vidas, hasta llegar a posicionarse, a mediados del siglo XIX, como personas libres.



La Esclavización en el periodo colonial

Los territorios a los que llegaron las personas esclavizadas pueden ser destacados por los ritmos, actos y formas de vida que paulatinamente fueron implantando el sistema de esclavización. Para movilizar y comercializar a las personas esclavizadas se hacían traslados marítimos entre continentes, y también se aprovechaba el sistema de ríos que recorren internamente los territorios constitutivos del continente americano. Sobre el tipo de recorridos comerciales que se produjeron internamente, Jaime Arocha (1998) expresa que:

Los expertos estiman que desde 1580 hasta 1640,



entre 135.000 y 170.000 africanos entraron a la Nueva Granada por Cartagena de Indias, que con Veracruz fue el único puerto esclavista permitido por los españoles. Las luchas de los esclavizados por la libertad son tan antiguas como la trata. Los archivos muestran que en la región minera (...) mujeres de afiliación zape y bran fueron juzgadas por el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Cartagena, luego de haberse hallado que habían pasado por los ritos que las iniciaban como miembros de las que se conocieron como juntas de brujos (Maya 1992). Parte de la razón de esas sociedades secretas consistía en efectuar conjuros y hechizos contra los amos (ibíd.). A medida que cundía el terror entre los esclavistas, los inquisidores dieron prioridad a la represión de los africanos sobre otros infieles (ibíd.).

Mientras esta forma de cimarronaje simbólico ocurría en las minas de Zaragoza, rebeldes de afiliación bijaho, kongo y ngola que tenían que trabajar en los hatos de la llanura Caribe, se escapaban para establecer aldeas fortificadas o palenques en los montes, pantanos y ciénagas cercanos a Cartagena (Friedman y Arocha 1995). Los palenqueros se comunicaban en idiomas criollos de los cuales subsiste el Palenque de San Basilio, de base gramatical bantú, lexificado en español portugués. (pp.5)

De acuerdo a lo anterior, es importante mencionar que el arribo de personas esclavizadas al continente americano no se produjo de manera homogénea. Hubo lugares donde su llegada fue temprana, a mediados del siglo XV, pero también hubo zonas donde el proceso se generó de forma un poco más tardía, ya entrado el siglo XVII. Una muestra de ello es la fecha en que se documenta la llegada



de personas esclavizadas al territorio de los Estados Unidos, de acuerdo con los registros oficiales las personas que fueron arrancadas del continente africano soportando la condición de esclavitud llegaron al territorio norteamericano en el año 1619.

Por vínculos diaspóricos de ese tipo, es posible encontrar que en el Ecuador, entre los años 1580 y 1590, la presencia de personas negras esclavizadas en el Valle del Chota continuaba siendo fuerte, hecho que paulatinamente generó el desplazamiento de los indios del Chota hacia la población de Pimampiro.

En este mismo país, a finales del siglo XVI en la región de Esmeraldas seguía notándose una fuerte presencia rebelde de personas esclavizadas, quienes gracias a sus confrontaciones contra las instituciones esclavistas y los proyectos libertarios se auto posicionaron como cimarronas y cimarrones.

Es así como el concepto de diáspora africana vuelve a ubicarse como herramienta narrativa y política que permite mostrar la transversalidad de un racismo que transitaba en paralelo a todas las afinidades y diálogos diseñados por pueblos de ascendencia africana. Las acciones libertarias y emancipatorias que se produjeron en varios países del continente generaron una reflexión política consolidada de larga duración, desde la que se construyen los vínculos identitarios relacionales entre sujetas y sujetos afrodiaspóricos.

Fue entonces cuando los traficantes negreros empezaron a endurecer y sistematizar las estrategias para romper las afinidades y solidaridades que pudieran existir entre las personas que permanecían esclavizadas. Una de las estrategias más útiles fue la política de negación de nombres africanos a los esclavizados, imponiéndoles la obligación de identificarse con el nombre del grupo étnico y/o punto de origen de donde fueron secuestrados. Es por eso que algunos de los apellidos que se le daba a los esclavizados eran Mina, Minda, Anangonó, Chálá, Carabalí, Lucumí, que son los nombres de las costas de Guinea, Congo, Nigeria, Angola y otros puertos de embarque de comercio de personas esclavizadas. (Vicariato, 2009).

La ineficacia de las herramientas violentas para dominar a las y los cimarrones que se ubicaban en la región Pacífica del Ecuador hacía que se buscara otro tipo de estrategias para convencerlos, dominarlos, y encauzarlos por el camino de los intereses de la sociedad esclavista. Por eso, la evangelización continuaba siendo usada para disciplinar y controlar a las personas esclavizadas que se posicionaban como contradictorias o incómodas para el régimen imperante.

La institucionalidad y posición de poder que ejercía la iglesia católica continuaba teniendo gran pro-

tagonismo en la producción y la reproducción de relaciones de dominación sobre las personas africanas que mantenían la condición de esclavización. Una clara muestra de ello fue lo ocurrido en Ecuador desde el año 1627 cuando:

los Jesuitas compraron mano de trabajo esclavizada en los muelles de Cartagena de Indias, para suplir la mano de obra que necesitaban sus "muchas propiedades de labores".

El grupo preferido por los jesuitas y muchos otros esclavistas era el de los Mina los cuales procedían de Costa de Oro, en el Golfo de Guinea. Los Mina eran comercializados casi absolutamente por los portugueses. (Vicariato, 2009, pp. 58)

Por ejemplo, según el trabajo del padre Rafael Savoia, a finales del siglo XVI fueron los padres jesuitas quienes se encargaron de evangelizar a los negros del norte de Manabí, Esmeraldas, y la región colombiana de Barbacoas, pero las y los cimarrones sospechaban y hasta rechazaban los discursos religiosos traídos por misioneros y misioneras católicos. Esas sospechas llegaron al punto de sacrificar las vidas de quienes pretendían desarraigarles de sus culturas africanas, es así como:

Descuellan en occidente, entre los yumbos, las misiones del padre Onofre Esteban (1556 - 1638), criollo de Chachapoyas y misionero en Esmeraldas y Manabí, En Barbacoas (actual región de Nariño, Colombia) dejó nombre el padre Francisco Rugi (1632), que ejerció su ministerio entre numerosas tribus del río Mira y en los lavadores de oro del Timbiquí, atendiendo a españoles, indios y negros. Rugi era de la raza de evangelizadores que atendían también con gran empeño al adelanto material: es el fundador de Barbacoas y otros pueblos; con un carpintero que llevó desde Quito. Puso enorme entusiasmo en rehabilitar el camino de Ibarra a Esmeraldas por la cuenca del río Mira (Savoia, 2012, pp.6)

El proceso diaspórico libertario que se producía en

ese territorio había cobrado un nivel de importancia tal, que fue necesaria la articulación de varios poderes institucionales, entre ellos la iglesia católica, para poner freno a los circuitos de emancipación que se habían desarrollado en diversas zonas.

Construcción de procesos diaspóricos durante el Siglo XVII

Como ya se mencionó, la producción de la sujeta y el sujeto negro fue iniciada por comerciantes portugueses hacia 1444, construcción que maduró y se consolidó, a tal punto que, se convirtió en el cimiento del conjunto de expropiaciones y carencias que se les asignó durante siglos a las personas que vivían en condición de esclavización. Fue por eso que durante los siglos XVII y XVIII dominaron muchas y muy diversas representaciones del "Otro" encarnado por los cuerpos clasificados como negros. Desde el racismo científico, por ejemplo, se intentó explicar el presunto conjunto de diferencias físicas que existían entre las personas africanas y el resto de los grupos sociales que constituían la sociedad colonial.

Esta construcción de lo "Otro" prontamente se asoció a la fuerza del trabajo de las personas esclavizadas en las plantaciones y haciendas de caña de azúcar. Aspectos como el entorno en que vivían, el clima, la naturaleza, pero también la cultura y las formas de interpretar el mundo se convirtieron en elementos explicativos de la distancia existente entre las personas africanas y los blancos europeos o sus descendientes americanos. La producción de esas clasificaciones y diferencias tenían como objetivo, por un lado, remarcar la supuesta condición de inferioridad innata que llevaban consigo las personas africanas y sus descendientes; y por otro, la fuerza "excesiva" que hacía que se les tratara como a aquellos salvajes que difícilmente podrían llegar a alcanzar el lugar de seres civilizados.

Puede pensarse que el arduo y exigente trabajo



realizado por las personas esclavizadas en las haciendas azucareras y las minas de propiedad de los jesuitas en el Ecuador estaba directamente relacionado con los altos niveles de importancia que sus productos tenían en los esquemas y niveles de consumo de las sociedades europeas. Por ejemplo, a mediados del siglo XVII la nobleza y los ricos de Inglaterra se habían convertido en amplios y recurrentes consumidores de azúcar, pues ese producto se usaba en la medicina, en la imaginería, en la poética y hasta en la exhibición de rango social de las personas. Al respecto Mintz (1996) afirma que:

Después de 1655 y hasta mediados del siglo XIX, el abastecimiento de azúcar del pueblo inglés se suplirá en gran medida por las fuentes del imperio. Desde el establecimiento de las primeras colonias británicas que tuvieron éxito exportando productos no acabados - en particular azúcar - a la metrópolis, se dictaron leyes imperiales para controlar el flujo de esos bienes, y para los artículos por los que se los intercambiaba. (pp. 69)

Algunos de los religiosos ubicados en el Ecuador quisieron participar del florecimiento del comercio azucarero, de ahí que los tratos que la comunidad jesuita produjo sobre las personas esclavizadas fueran una muestra de que para la iglesia católica no priorizaba la recuperación de la humanidad de las personas africanas esclavizadas. Todo lo contrario, ponderaron las ganancias económicas por encima de la dignificación de las personas que fueron traídas del continente africano y las obligaron a realizar los trabajos más degradantes.

Aunque se produjeron quejas en contra de los jesuitas, sus actividades comerciales y de participación en diversos tipos de industrias de explotación sustentadas en la fuerza de trabajo esclavizada continuaron, situación que se evidencia en el aumento de personas esclavizadas que fueron adquiridas por parte de esa orden que, de acuerdo con los documentos de la época, se generó desde 1680: "Más tarde, los Jesuitas compraron cañaverales y trapiches en La Concepción, que comprendían 180 caballerías del terreno. En el mismo año, compraron a su competidor Espinosa la famosa hacienda de Cuajara, en la cuantiosa suma de 22.000 pesos. La

hacienda tenía trapiches, sus tierras no podían medirse del todo, por lo extensas que eran" (Vicariato, 2009, p. 58). Lo que los religiosos pretendían con el aumento de la compra de personas esclavizadas era incorporarlos a las haciendas de la región del Valle de Chota, por eso trajeron esclavizados bozales, que tenían fama de tener mucha más fuerza y habilidades, y por lo tanto, de ser más rendidores en el trabajo que los esclavizados criollos que venían de otras regiones de América.

La información de la época dice que los jesuitas fueron expandiendo su participación territorial en la zona del Valle del Chota donde compraron varios latifundios, esa realidad les obligó a invertir en la adquisición de una nueva importación de esclavos, por lo que desde 1690 trajeron a varios Carabaliés comercializados por los ingleses desde el Golfo de Biafra. Cinco años más tarde, en 1695, es el periodo más activo en el tráfico de esclavos por Cartagena de Indias, y también fue el momento en que los jesuitas trajeron los primeros Congos para aumentar y reforzar sus cuadrillas de esclavizados (Vicariato, 2009).

Las decisiones económicas, comerciales y de explotación de esta orden religiosa demuestran que la libertad, la dignidad y los derechos de las personas africanas y sus descendientes eran prioridad exclusiva de las personas que estaban soportando los vejámenes que esas realidades imponían. Por ello, desde uno de los sentidos de la diáspora que se está tomando en cuenta en esta guía se observa la forma en que el comercio esclavista y los tratos inhumanos se fueron mutando, transformando y readaptando a las necesidades que el sistema de expropiación iba planteando paulatinamente.

Antes del aumento de importación personas esclavizadas por parte de la orden religiosa de los jesuitas en Ecuador, se produjo una transformación en el

proceso de compra, cambio que facilitó el aumento de su participación en ese tipo de comercio. Jaime Arocha (1998) explica que partir de 1662 las personas africanas esclavizadas procedentes directamente de África venía de las Antillas holandesas e inglesas, específicamente de Curazao y Jamaica.



Según este autor durante la segunda mitad del siglo XVII también se inició el contrabando de personas esclavizadas desde Jamaica hacia las Indias y en el siglo XVIII, ese comercio alcanzó proporciones insospechables. Jamaica, que era una colonia inglesa, se convirtió en centro redistribuidor de personas esclavizadas que eran traídas para satisfacer la creciente demanda que se estaba generando en las nuevas plantaciones de caña de azúcar y de los mineros que tenían la capacidad económica pagar precios muy elevados.

Es importante mencionar que, aunque la mayor

parte de los miembros de la iglesia católica promovían y se beneficiaban del proceso de esclavización que se encontraba fortalecido a finales del siglo XVII, también había personas que rechazaban tanto las lógicas como las prácticas que sustentaban ese sistema de organización de la sociedad colonial. Según el estudio realizado en ese sentido por Rafael Savoia (2012) uno de los personajes destacados en ese posicionamiento distinto fue Fray Epifanio Moirans, quien desde 1682 inició una campaña para que la sociedad y la iglesia reconocieran los daños que hasta ese momento les habían impuesto a las comunidades negras, y que de alguna manera ofrecieran reparación. De acuerdo con Savoia, Moirans exigía lo siguiente:

En verdad que no osen los europeos ser dispensados de la restitución por el hecho de que los negros han muerto y que no tienen herederos o hijos, o que no los conocen. Por lo tanto, digo, que siempre están obligados a restituir y no pueden apropiarse. Como dice Santo Tomás: "Si la persona a que debe hacerse la restitución es del todo desconocida, debe el hombre restituir del modo que pueda, esto es, invirtiéndolo en limosnas por la salvación de dicha persona (viva o muerta), previa una averiguación diligente acerca de la misma. Si hubiera muerto, debe restituir a su heredero que se considere una persona con ella (Savoia, 2012, pp. 1)

Teniendo claro el derecho a restituciones y reparaciones en un sentido similar al que había promovido Moirans, durante el siglo XVII las personas de origen africano pusieron en marcha desde pequeñas y silenciosas muestras cotidianas de rebeldía; hasta enormes y notables procesos políticos libertarios, era de esa manera como contradecían y rebatían las asignaciones emanadas de las lógicas racistas coloniales.

A lo largo de todo el continente americano hay evidencias de esas luchas. Por ejemplo, el 26 de enero de 1609, las autoridades mexicanas emprendieron

una campaña en contra de los cimarrones que estaban al mando de Yanga, un ex esclavizado liberto y líder de otros esclavizados autoemancipados.

El ataque fue eficazmente repelido, pero Yanga fue sorprendido a traición, apresado y ejecutado, junto con otros compañeros, el día de Pascua, en 1612 (Vicariato, 2009). Realidades emancipatorias similares se producían en Estados Unidos, Achille Mbembe menciona que, aunque

En Estados Unidos, los primeros esclavos negros habían desembarcado en 1619. En la víspera de la revolución contra los ingleses, se estabilizaban más de 500.000 negros en las colonias rebeldes. En 1776, aproximadamente 5.000 se aliaron en el bando patriota como soldados aun cuando la mayoría ni siquiera gozaba de estatus de ciudadanos. Para la mayor parte de ellos, la lucha contra la dominación británica y la lucha contra el sistema esclavista iban de la mano. Así, después de desertar de las plantaciones de Georgia y Carolina del Sur, casi una decena de miles se unió a las tropas inglesas. Otros, en cambio, retirados en los pantanos y en las selvas optaron por luchar por su propia liberación. Al término de la guerra, alrededor de 14.000 negros, algunos de los cuales eran ya probablemente libres, fueron evacuados de Savannah, Charleston y New York y transportados a Florida, Nueva Escocia, Jamaica y, más tarde, a África. La revolución anticolonial contra los ingleses había dado como resultado una paradoja; a saber: por un lado, en una consolidación sin precedentes del sistema esclavista. En gran medida, los plantadores del sur habían comprado su libertad mediante el trabajo de los esclavos. Gracias a esta mano de obra servil, Estados Unidos instauró la economía de división de clases en el seno de la población blanca -división que llevó a luchas de poder de consecuencias incalculables-. (2016, p. 49)

Mientras eso ocurría en el norte del continente, en la isla de Jamaica se realizó una apuesta libertaria de gran envergadura continental. Las y los cimarrones se establecieron en la parte oriental y norte

de la isla, se juntaron en 1690 con los esclavos de la zona de Claredori, y armaron una rebelión bajo la guía de Cudjoe, quien para 1720 fue nombrado líder por los cimarrones de Leeward. Era un hombre audaz, hábil, emprendedor, especialista en guerra de guerrillas "Los ingleses, en los largos años de guerra, no pudieron doblegar a los cimarrones y sus rebeliones. El 1 de marzo de 1739, lograron un tratado de paz en el cual se aseguraba la libertad de Cudjoe y sus seguidores, junto al derecho a la propiedad de todas las tierras alrededor de sus pueblos." (Vicariato, 2009, pp. 95)

Muchas de esas gestas protagonizadas por personas africanas y sus descendientes causaron grandes impactos socioeconómicos y políticos, razón por la que no lograron pasar desapercibidas, quedando registradas en las crónicas o reportes oficiales del momento. Otras, aunque constituyeron fuertes aportes a los procesos de liberación autónomos e institucionales, no quedaron consignadas en documentos ni relatos, sin embargo, pueden catalogarse como piezas claves para generar, siglos más tarde, las aboliciones sociales y legales de la esclavitud en los países latinoamericanos y en el mundo.

Por su parte, los cimarrones de Esmeraldas se destacaron por actuar permanentemente como intermediarios entre las autoridades y los diferentes pueblos que vivían en esa zona. La Audiencia de Quito mantenía buenas relaciones con ellos pues luego de sus infructuosos esfuerzos por dominarlos, entendieron que era mejor negociar y aliarse con ellos: "Por ejemplo, en 1616, la Real Audiencia de Quito solicitó el apoyo de los negros cimarrones en Coaque y Cabo Pasado para que envíen sus agentes a trabajar en la carretera que Martín de Fuica estaba abriendo de Quito a Bahía de Caráquez." (Vicariato, 2009, pp. 93)

Por ese tipo de presiones generadoras de espacios de negociación es que las personas africanas y sus descendientes han tenido la posibilidad de materializar el derecho a ser propietarias de aquellos territorios por los que han entregado su sangre, sus sueños y hasta sus vidas. En Brasil se destaca la figura del cimarrón Zumbí, quien fue un descendiente de africanos que nació libre en Palmares, y creció bajo la tutela del Padre Meló, de Porto Calvo.

A los 15 años Zumbí abandona la tutela del religioso para regresar a Palmares y ahí asumir el mando de la República de Palmares. Ese lugar fue un palenque que alcanzó un nivel de importancia tal que llegó a acoger a cerca de 20.000 negros cimarrones, a muchos indios y también mestizos. A pesar de su importancia, en 1693, Palmares fue destruido por un ejército que estaba conformado por más de 6000 soldados mercenarios Zumbí logró escapar. (Vicariato, 2009)

Dos años después de esa agresión por parte de los soldados, Zumbí murió combatiendo, y fue convertido en la imagen de lo que, según los dirigentes del régimen colonial, no debían hacer las personas esclavizadas, porque serían castigados con una enorme severidad. Su cuerpo fue desmembrado y las partes fueron expuestas en un poste de la plaza pública en Recife, como advertencia para quien tratase de huir o resistir a la esclavización. Esas prácticas de terror no lograron disminuir la presencia e incidencia de las y los cimarrones en los procesos libertarios de Brasil, pues por largo tiempo hubo presencia de varios quilombos o palenques en sus territorios. Uno de los principales lugares de residencia ha sido el de los "Males" en Bahía hasta cerca del año 1830 (Vicariato, 2009).

Fortalecimiento de los procesos diaspóricos durante los siglos XVIII y XIX

Las relaciones y el sistema esclavista fueron fortaleciéndose rápidamente por haber logrado posicionarse como fuente de riquezas y ubicación privilegiada social de algunas sociedades europeas. De ahí que Sidney Mintz (1996) afirme que a finales del siglo XVII e inicios del XVIII se desarrollaron dos triángulos de comercio que fortalecieron las relaciones comerciales que estimulaban y sustentaban la esclavización de las personas africanas, para garantizar fuerza de trabajo y producción técnica científica. El primer triángulo, y que durante la mayor parte del tiempo ha sido el más famoso, era el que unía a Gran Bretaña con África y el Nuevo Mundo, los productos acabados se vendían en África, las personas esclavizadas africanas eran vendidas en América, y los artículos tropicales que se producían en América (especialmente el azúcar) eran llevados a la metrópolis y a sus vecinos importadores.

El segundo triángulo comercial funcionaba de forma contradictoria al ideal mercantilista, porque de la Nueva Inglaterra salía ron para África; a su vez, de África salían los esclavos para las Antillas; y desde las Antillas salía la melaza (materia prima para la elaboración del ron) de regreso a Nueva Inglaterra. La maduración de este segundo triángulo colocó a las colonias de Nueva Inglaterra en una postura de colisión política con Gran Bretaña, pero los problemas reales eran económicos y tomaban varios tintes políticos porque desataban y confrontaban intereses económicos divergentes.

La existencia y fortalecimiento de esos dos triángulos comerciales establecía unas reglas sociales y de

relacionamientos que, sin importar el territorio donde se encontraran las personas de origen africano, su posición siempre subordinada era la peor que se hubiera definido para cada zona. La condición de esclavitud se profundizaba para convertirse en un conjunto de reglas que pretendía mantenerles eternamente en el servilismo. A las personas africanas y sus descendientes no solo les eran arrebatadas sus tecnologías, habilidades y conocimientos; además, se les incitó a consumir ron que, junto a otros productos, generaban adicciones y sumisión en las personas esclavizadas. Un ejemplo de ello fue el consumo de tabaco: "El primer cultivo del Nuevo Mundo que se ganó su propio mercado fue el tabaco, de origen americano, que se transformó rápidamente de un lujo escaso de la clase alta, en una necesidad de la clase trabajadora. El tabaco se abrió paso pese a la desaprobación real, y alrededor del siglo XVII era ya una parte del consumo normal de la gente común." (Mintz, 1996, p.68)

El azúcar, que desde hacía tiempo se había posicionado como consumo de alto interés para las potencias europeas, continuaba produciéndose y comerciándose desde las colonias del Caribe, convirtiéndose en una fuente poder debido a las grandes sumas de dinero que se movían en este comercio. La consecuencia directa de ese conjunto de realidades fue que el azúcar dejó de ser un producto simbólicamente exclusivo para la distinción de las posiciones socioeconómicas que acumulaban ventajas y privilegios, para, igual que el tabaco, convertirse en un bien de consumo para pobres y ricos. Eso conllevó, poco tiempo después, a que los

productores de azúcar aprovecharan al máximo el enorme potencial de consumo que había en las clases populares, de ahí que, poner cantidades cada vez mayores de azúcar a disposición de los pobres se convirtió en un acto tan patriótico como rentable (Mintz, 1996).

El elevado aumento mundial de todas esas industrias fue lo que ocasionó el auge negrero alcanzara su nivel más alto, pues todas esas producciones recaían de forma exclusiva en la fuerza de trabajo esclavizada, cuya demanda se hacía cada vez más alta:

Las cifras de africanos desembarcados en Santo Domingo eran considerables. Los 47.000 de 1720 se habían convertido en 80.000 en 1730. A partir de ese momento el crecimiento fue explosivo: 172.000 hacia 1754, para aumentar con mayor intensidad aun entre 1763 y 1789, de 206.000 a 465.429. Las plantaciones isleñas de azúcar y café rebosaban de africanos (y a ellos debían estas su existencia). No había ningún precedente para este desplazamiento tan vasto de africanos, en un tan breve lapso de tiempo, hacia las colonias americanas. Constituía una mezcla explosiva que no tardaría en inflamarse al contacto con lo ocurrido en Francia a partir de 1789. (James, 2003, pp. 12)

Poco antes de eso, pero durante ese mismo auge, exactamente en el año 1715 los jesuitas que aún permanecían en los territorios del Valle del Chota en Ecuador, continuaban disfrutando del poder económico, productivo y comercializador que venían sosteniendo desde hacía muchos años. Esa acumulación de privilegios provenía directamente



de los frutos del trabajo de las personas esclavizadas, pues para ese momento los jesuitas eran dueños de un total de 234 esclavos, 92 de ellos en Cuajara y 142 en otras tres haciendas: Carpuela, Chaluayacu y Caldera. Estudios realizados en las haciendas de propiedad de esa orden religiosa en el Valle del Chota demuestran que ellos, además, entre los años 1745 y 1767¹, se posicionaron como

1 "Hacia 1769, los Jesuitas realizaron las últimas compras de africanos en los mercados de Cartagena y Portobello. En 1767, son expulsados de España y sus colonias americanas. Según un inventario de la época, se pudo ver que dejaban ingenios

frecuentes compradores de personas esclavizadas, adquiriendo un promedio de 7 individuos cada año,

de azúcar ubicados en Caldera, Carpuela, Coangüe, Cuajara, Chamanal y La Concepción. En las haciendas quedaron 2.615 esclavizados; de ellos 1324 estaban destinados a trabajos en las haciendas cañeras." (Vicariato, 2009, pp. 59) Aunque eso ocurrió, es pertinente señalar que la salida de los Jesuitas no produjo ningún tipo beneficio para las personas esclavizadas. Pues ocho años después, en 1775, el entonces Presidente de la Real Audiencia, Juan Díguja, nombró administradores públicos para las haciendas y otras propiedades de los jesuitas, de esa manera se mantuvieron los tratos crueles y la ausencia de derechos para quienes continuaban soportando la condición de esclavitud. (Vicariato, 2009)

para cada una de sus haciendas. En esos años, solo en las haciendas que tenían en Cuajara, el número de esclavizados llegaba a 129 hombres y 135 mujeres, quienes tenían apellidos como Congo, Mina, Espinosa y Carabalí (Vicariato, 2009).

Es importante tomar en cuenta el papel que la iglesia católica continuaba teniendo en esas dinámicas de explotación de personas africanas esclavizadas. El poco contacto e importancia que la iglesia daba a las personas y territorios donde había personas esclavizadas también demostraba su escasa o nula presencia:

En 1749 se produjo la primera y única visita de un obispo durante la dominación colonial a las provincias del Pacífico sur [colombiano], cuando el payanés Juan Nieto Polo del Águila, antes de asumir sus funciones como nuevo obispo de la diócesis de Quito, pero ya en calidad de tal, decidió recorrer estos territorios. Tendrían que pasar 150 años para que otro obispo realizara una visita similar: la visita pastoral realizada a las provincias de Barbacoas, Iscuandé y Tumaco por monseñor fray Ezequiel Moreno Díaz, agustino recoleto, obispo de Pasto, en 1898. Este mismo obispo haría pocos años después otra visita a esta región en 1901. (Almarío, 2002, pp.50)

Mientras eso ocurría en la región del Valle del Chota, hacia la segunda mitad del siglo XVIII en Esmeraldas se produce la llegada de varias cuadrillas de personas esclavizadas que venían de algunos territorios del Pacífico colombiano como Barbacoas y Tumaco, según los estudios de Rocío Rueda (2010). Esa incursión se produce porque los amos eran familias mineras pertenecientes a la Gobernación de Popayán o de Quito, generó el posicionamiento de Esmeraldas como uno de los polos económicos más importantes de la Audiencia de Quito:

De acuerdo con Rueda, desde la segunda mitad del siglo XVIII, en el norte de Esmeraldas se consolidó una frontera minera en las riberas del río San-





tiago y en sus afluentes, como el río Bogotá, el Tululbí, el Guembí, el Palaví y el Cachaví. La actividad minera tenía lugar en precarios campamentos de propiedad de mineros que establecieron métodos de extracción de oro aluvial similares a los reales del Chocó. Cuando el oro se agotaba conforme se extraía, era necesario adentrarse más en la selva, con el fin de alcanzar significativas extensiones de tierra que justificaran la inversión. (Antón & García, 2015, pp. 120)

Queda claro que la dimensión de diáspora africana bordada en esta guía, entendida como dispersión y explotación de personas esclavizadas, se realizaba de diversas formas en todos los espacios del territorio ecuatoriano. Eso ocurría especialmente, en aquellos escenarios donde existían fuentes de generación de riqueza con proyección global, que se encontraban anclados a los triángulos comerciales de los que se habló en anteriores apartados, en este texto. Tanto la explotación minera como la producción de azúcar fueron fuentes de grandes riquezas para quienes tenían las posibilidades de comprar y conservar importantes extensiones de tierra. Pero, al mismo tiempo esas industrias generaron riquezas para quienes mantenían la permanente obligación de comprar y conservar cuadrillas de personas esclavizadas, donde el número de individuos que la conformaban se constituía en un factor diferenciador para alcanzar mayores acaparamientos económicos.

La evidente necesidad de tener mayores posibilidades de explotación de las personas esclavizadas para aumentar la acumulación de recursos económicos en manos de las y los esclavizadores se convirtió en un serio problema en ese periodo. La importación de personas esclavizadas desde el continente africano se había reducido considerablemente, y eso hacía mucho más atractiva la idea de producir esclavizadas y esclavizados en masa en el continente americano, los llamados *esclavos criollos*. De acuerdo con el trabajo de Jaime Aro-

cha (1998) entre los años 1750 y 1810 se produjo un periodo de decadencia de la trata de personas esclavizadas por Cartagena, en Colombia, lo que disminuyó las posibilidades de aprovisionamiento de personas esclavizadas.

Arocha considera que esas fueron las razones por las que el parto de una mujer esclavizada y su cría adquirieron un valor especial para los esclavizadores y para el sistema esclavista, en general. La política que emergía en ese momento era conveniente para mantener vigente el sistema esclavista, pues era la mujer la que legaba la condición de esclavitud a su hija o hijo, eso representaba un incremento en el capital de los amos, porque además de garantizar las existencias de personas de esclavizadas en sus cuadrillas para el futuro, mantenía activa la mano de obra esclava en sus minas, plantaciones y haciendas.

En ese tema, Arocha también menciona que a partir de la segunda mitad del siglo XVIII se produce una variación en el trato cotidiano hacia las mujeres esclavizadas embarazadas. Esa modificación en el trato más que obedecer a razones humanitarias, respondía a razones económicas por la coyuntura suscitada en la trata de personas esclavizadas y su ingreso por Cartagena. Su idea era garantizar que todos los bebés concebidos por mujeres en condición de esclavitud, llegaran a nacer y a producir riquezas futuras para sus amos. William Sharp ha podido establecer que a la mujer embarazada y a los enfermos se les aumentaban las raciones de comida, y en algunos casos hasta se les concedía, transitoriamente, el privilegio de comer carne.



La dimensión de la diáspora africana

Es importante adentrarnos en la dimensión de diáspora africana: aquella en la que mujeres y hombres esclavizados generaban, mantenían y compartían sus visiones de libertad, y sus estrategias de lucha para recuperar su dignidad. Desde ese otro lugar interpretativo es desde donde puede brindársele acento a la trayectoria de vida de varias personas esclavizadas que vivieron en el Ecuador. Un buen ejemplo a destacar es el grupo de personas que conformaban la familia Carrillo, donde se encontraba el esclavizado Francisco Carrillo que nació en La Concepción, alrededor de 1750. Este hombre fue hijo de la valiente Martina Carrillo, nacida en 1730, quien hoy se encuentra registrada en la historia ecuatoriana y afroecuatoriana como raíz de libertad por sus reivindicaciones y sus luchas.

Francisco Carrillo y Polonia Francisca Méndez, su compañera de vida, llevaron a cabo una larga lucha contra el poder de los patrones. Los obstáculos que enfrentaron eran tan grandes y numerosos que hacía falta una fuerza de carácter excepcional para superarlos, en una época en donde la clase dominante se aferraba a sus privilegios. Carrillo fue parte del grupo de esclavizados de la hacienda La Concepción considerado como "excedente" por los nuevos dueños, por esta razón fue vendido a la hacienda Tumbabiro (Vicariato, 2009). Las insurgencias, exigencias y rebeliones generaban inseguridades y complicaciones a los negocios y sistema social que las esclavizadoras y esclavizadores habían mantenido durante tanto tiempo en el Ecuador.



Martina Carrillo

Es por eso que los hechos, en 1778, donde participó Martina Carrillo llegaron a tener una elevada relevancia: "tres parejas de personas esclavizadas, entre las que se encontraba Martina Carrillo, huyeron de la hacienda de la Concepción, con el objetivo de viajar hasta la ciudad de Quito para presentarse directamente ante el presidente de la época, el señor José Diguja"¹ (Moreno-Zapata, 2022, pp.59).

1 "A Martina Carrillo la castigaron con 300 latigazos, tan fuertes, que le abrieron el pecho, quedó muy mal herida, obligando a los encargados de la hacienda a llamar al sacerdote para que le impusiera los santos óleos. Con posterioridad a

Gertrudis Avilés fue otra mujer que hizo historia en el Ecuador por exigir sus derechos y reivindicar su condición de persona:

el proceso jurídico iniciado en 1722 por la esclavizada llamada Gertrudis Avilés, en la ciudad de Guayaquil. Existen registros históricos donde consta que en su vida y en su cuerpo se había producido una acumulación e intersección de violencias desproporcionadas, que eran propinadas por su amo, y por otras personas. Ana Gabriela Molina explica en su trabajo que en el caso de Gertrudis Avilés, esclavizada que vivía en la ciudad de Guayaquil, es ella misma quien inicia el juicio por abuso sexual y falsa promesa de libertad, el 27 de julio de 1772, después de cuatro años a servicio a Severino Franco. (Moreno-Zapata, 2022, pp. 55)

Las mujeres y los hombres esclavizados en la diáspora interna ecuatoriana estaban haciendo uso de medios convencionales oficiales, como los procesos jurídicos, y de medios no convencionales como la generación de procesos de lucha para restablecer las dignidades y libertades que les habían arrebatado. Otro caso que encuadra en ese tipo de prácticas emancipatorias es el que se encuentra en los registros históricos de la época donde aparece que, en 1789, se produjo un levantamiento dirigido por el líder negro llamado Ambrosio Mondongo, en las haciendas de San José de Pichimbuela, en Sa-

esos hechos se llevó a cabo un proceso legal contra el administrador de la hacienda, debido a los excesos que se habían presentado en ese caso. Las personas esclavizadas continuaron estando privadas de su libertad, pero lograron mejorar un poco sus condiciones de vida, y sentaron el precedente." (Moreno-Zapata, 2022, pp. 59)

linas. En ese mismo momento, en la hacienda La Concepción se rebelaron 60 negros porque que no querían que sus dueños los vendieran, durante esa rebelión los esclavos mataron el ganado y “se remontaron a la zona alta, donde construyeron un palenque que duró poco más de un año; al final el palenque fue destruido por las autoridades y algunos de los negros fueron vendidos” (Vicariato, 2009, pp. 63). Poco antes de esos hechos, los chapetones, o criollos ricos de la ciudad de Quito ya habían advertido el conjunto de complicaciones que se estaban produciendo por las rebeliones encabezadas por las personas esclavizadas, fue por eso que se vieron obligados empezar a vender muchas de sus haciendas.

La forma de concebir y de materializar la diáspora africana a través de la defensa de los derechos y de la recuperación de las dignidades no solo era propia de las personas esclavizadas que vivían en el Ecuador, para ese momento. Hay claras muestras históricas y registros que documentan las luchas que durante ese mismo periodo libraban las personas que se encontraban en varios países del continente americano y del mundo. En la región del Caribe, que como hemos señalado a lo largo de esta guía, se posicionó como estandarte de recuperación de dignidades para las personas esclavizadas, no dejaban de ocurrir hechos impulsores del reposicionamiento de las personas esclavizadas en lugares mucho más libres y dignos.

Un claro ejemplo de esto es la figura del cimarrón llamado Makendal, quien en el año 1758 dirigió una revuelta que sembró el terror en los hacendados blancos de Haití. Fue él quien abrió el camino a dos de los líderes revolucionarios más destacados de ese país: Toussaint L’ouverture y Dessalines. Toussaint L’ouverture fue el primero de una serie de notables líderes haitianos negros, quien dirigió sus energías contra los invasores ingleses, sus aliados

y los hacendados franceses que mantenían su poder económico en Santo Domingo. Él, además, se convirtió en la figura dominante de la época, pues para 1798 había logrado debilitar tanto a los invasores, que el comandante inglés Maitland, quien estuvo contento con poder retirar sus agotadas fuerzas militares, a cambio del perdón de los delitos cometidos por sus partidarios. Gracias a Toussaint L’ouverture, junto con otros cimarrones, Haití conquistó la categoría de ser la primera República Independiente en América, el 4 de enero de 1804. Infortunadamente Makendal no logró ver la llegada de ese día porque los franceses, faltando a la palabra dada, lo apresaron y enviaron a Francia, donde murió (Vicariato, 2009).

Aunque el posicionamiento como líder combatiente contra el régimen esclavista de L’ouverture ocurrió en 1798, es importante mencionar que la fecha registrada por varios estudios que documentan el comienzo del importante proceso libertario diaspórico iniciado y dinamizado por la revolución haitiana, es 1791. Ese proceso para la emancipación de las personas esclavizadas se inició, maduró y se difundió desde tierras del Caribe, pero tuvo dimensiones continentales y mundiales. Agustín Lao-Montes (2009) al respecto explica que la revolución haitiana fue la que marcó el nacimiento de la política negra como una especie de dominio explícito de identidad y derechos, pero al mismo tiempo se posicionó como un proyecto de emancipación colectiva diaspórica. El mencionado autor, en el mismo documento también afirma que:

la revolución haitiana fue la más profunda de las épocas tanto en intención como en logros, dado que derrotó la esclavitud y el colonialismo francés, a la vez que inauguró la política del poder negro en el escenario histórico moderno/colonial. La revolución haitiana tuvo grandes repercusiones en todo el continente americano, inspirando las resistencias de esclavizados (como también de negros

libres y mulatos) y exacerbando los miedos en los amos y los Estados coloniales. (pp.216)

Esos procesos diaspóricos libertarios, revolucionarios e insurgentes generados por las personas esclavizadas seguían expresándose cada vez con más fuerza, en un mayor número de lugares. Como consecuencia de ello, entre 1776 y 1825, Europa pierde la mayoría de sus colonias americanas, pues en esos lugares se gestaron varios movimientos de independencia y de rebeliones.

La desestabilización del sistema esclavista se hacía tan profunda que la Corona española se vio obligada a expedir otro de los célebres Códigos Negros, el Código de Aranjuez, tratado en donde quedó consignada la intención institucional de controlar a los esclavistas en las colonias (Lucena, 1996). Todas las autoridades del Virreinato tenían claro que, sin la importación de personas esclavizadas la economía del Nuevo Reino no podía subsistir, y mucho menos salir de la parálisis en la que se encontraba a finales del siglo XVIII. Ya desde principios de ese siglo las quejas por la falta de brazos para el trabajo minero fueron constantes en Colombia, en ciudades como Popayán y la región del Chocó. Al finalizar ese siglo, la esclavitud ya se encontraba en una situación de elevada crisis generadora de enorme tensión entre amos y esclavos, debido a las constantes rebeliones, cimarronismo y palenques que fueron apareciendo y fortaleciéndose desde la segunda mitad del siglo (Arocha, 1998).

La forma en que esa compleja realidad se expresaba en el Ecuador, y específicamente en Esmeraldas, fue que, a finales del siglo XVIII termina el auge minero y la región empieza a participar activamente en una nueva etapa productiva y comercial de orden global. Ese nuevo momento estaba caracterizado por la explotación de recursos renovables, el aislamiento y la depresión económica en la región, realidad que permitió que la provincia constituyera



su propia dinámica socioeconómica (Antón & García, 2015). A finales del siglo XVIII e inicios del XIX la esclavización deja de ser catalogada como una lucrativa fuente de recursos económicos y como una privilegiada forma de sostener el sistema de vida de las personas que integraban las sociedades esclavistas del momento. Por lo anterior, para 1812 la construcción del Estado de Cartagena prohíbe el comercio y trata de negros.



Todos los eventos abordados en esta guía, y muchos otros que se mantienen en los registros oficiales o en las memorias de las hijas e hijos de la diáspora africana en el mundo, fueron los que sostuvieron históricas emancipaciones y el ejercicio de la conciencia libertaria diaspórica de los pueblos de ascendencia africana. Esas fueron las razones por las que gobiernos de ese momento se vieron obligados a generar, de forma lenta y paulatina, los cambios legales e institucionales mediante los cuales empezaron a reconocerles las libertades y derechos a las personas que aún permanecían en condición de esclavización.

La diáspora africana durante el siglo XIX



Como fue ya mencionado en esta guía la noción de diáspora contempla dos idearios y concepciones del mundo que se contraponen. Por un lado, estaba la propagación de un conjunto de intereses sustentados en la dominación y la expropiación de derechos de las personas esclavizadas; y por el otro estaba la dispersión de los principios de libertad, dignidad y derechos de aquellas y aquellos que se oponían a esa manera desigual de concebir las relaciones y el mundo. Fue por eso que el proceso diaspórico protagonizado por la revolución haitiana impactó de manera tan notable en las pretensiones de dominación de los regímenes coloniales.

A inicios del siglo XIX, Haití se convierte en un símbolo de libertad que es observado y copiado por varios de los proyectos independentistas que estaban teniendo lugar en todo el continente americano. Al respecto, Nicolas Jean menciona que

En Haití, se decidió el fracaso del proyecto colonial napoleónico para América del Norte, así como la venta de la Luisiana por parte de Francia a los Estados Unidos. En 1802, los objetivos de la expedición militar francesa, al mando del General Leclerc, en las Américas eran restablecer la esclavitud en Haití y, después, remontar a América del Norte para reconquistar la Luisiana. La derrota del ejército francés por los revolucionarios haitianos implicaba también el fracaso de este gran proyecto colonial francés en la praxis continental americana. También de la revolución haitiana dependía el logro o el fracaso de los diferentes proyectos revolucionarios de las Américas. Dado que, después de su capitulación en Haití, el ejército francés no pudo ejecutar su plan previo que era la ocupación de la

Luisiana. Así que Estados Unidos es el primer gran beneficiario del impacto de la revolución haitiana en la praxis continental americana. (2017, pp. 57)

Gracias al ejemplo ofrecido por Haití, la participación de las personas esclavizadas en las gestas libertarias independentistas latinoamericanas fue crucial, pues sin sus estrategias, luchas y recursos, las separaciones de los espacios territoriales del continente americano de los gobiernos coloniales, no habrían sido posible. A pesar de ello, a inicios del siglo XIX todas las formas de racismo que existían hasta ese momento en los países que constituyen el continente americano, se profundizaron. Los criollos, luego de alcanzar su independencia de la gran metrópolis, caen en una especie de depresión al no poder conquistar los niveles de vida que esperaban tener, y al no disfrutar el anhelado estatus socioeconómico que habían mantenido las potencias coloniales durante siglos (Ocles, 2009).

Durante el siglo XIX, esas sociedades criollas estaban muy interesadas en continuar ubicándose como seres superiores a las mujeres y hombres que continuaban soportando la condición de esclavización. Es por eso que en ese periodo se desarrollaron muchas las fuentes generadoras de explicaciones de las presuntas diferencias entre las personas las blancas, criollas y las negras esclavizadas. La admiración por el lugar idealizado de las personas blancas y las vertientes del racismo se intensificaron en ese momento, por lo que se intensificó la severidad en la explotación de la mano de obra esclava, con la que los criollos intentaban mantener el lugar privilegiado que le habían arrebatado a las y los líderes coloniales. Frente a esos temas, Juan Carlos Ocles (2009) explica el surgimiento de la teoría racial de la siguiente forma:

Esta teoría trata de explicar la desigualdad de las razas humanas, asegurando que la raza blanca tiene aptitudes intelectuales y físicas para el de-

sarrollo, que las razas de color ocupan los últimos puestos en esta escala, que el mestizaje es una degeneración humana.

Entre los defensores de esta teoría, se destacan: Sarmiento, Domingo Faustino (1811-1888), político pedagogo y escritor argentino, presidente de la República (1868-1874), una de las personalidades sudamericanas más ilustres del siglo XIX, cuya presidencia sirvió para asentar los cimientos de la construcción de la Argentina contemporánea y en su intento soñaba con el triunfo de la civilización, esto es: "romper con el pasado, con la tradición que identificaba al pueblo con sus raíces. Era el triunfo del hombre blanco sobre el indio".

Sarmiento al lamentarse de la situación latinoamericana exclamaba: "De la fusión de estas tres familias (blancos, indios y negros) ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad, e incapacidad industrial. Mucho debe de haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación indígena que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad y se muestran incapaces, aún por medio de la compulsión para dedicarse a un trabajo duro y seguido. Esto sugirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido" (pp. 30)

De esa manera Ocles deja claro que las clases intelectuales y gobernantes que se posicionan en los países latinoamericanos se encargaron de mantener y sostener el sentido diaspórico de dominación en el continente, cuando se debilitó la presencia de los regímenes coloniales europeos. Fue por eso que el imaginario imperante en ese momento promulgaba que cualquier tipo de relación o mezcla que se produjera entre las personas blancas o criollas, pensadas como superiores; con las personas negras o indígenas, interpretadas como inferiores, sería una desgracia con efectos negativos individuales, que también afectaba a toda su idea de civilización.

El crítico momento vivido por el sistema esclavista, combinado con las campañas de independencias que estaban adelantándose en ese momento, fueron el detonante para que los territorios latinoamericanos se vieran en la necesidad de acceder a créditos propios del sistema capitalista, los cuales respondían, en gran medida, a las necesidades de acumulación de capital (Espinoza, 2003). Espinoza señala, siguiendo el trabajo de Alberto Acosta en su libro sobre la Deuda Externa, que la historia de la deuda del Ecuador con otros países se inició antes de su constitución como República independiente en 1830 (Espinoza, 2003).

En la revisión del sentido diaspórico dominante que se está abordando en esta guía es posible vincular lo señalado por Acosta (2002) con las explicaciones ofrecidas por Norman Whitten Jr. (1997). Ese autor señala que, en su lucha por la independencia de Nueva Granada, el Ecuador contrajo varias deudas con la corona inglesa, y que esos préstamos fueron pagados garantizándole a una compañía inglesa derechos de explotación en la provincia de Esmeraldas, conocida como la Compañía Inglesa del Ecuador (Whitten, 1997). Whitten también menciona la incomodidad que ese acuerdo produjo entre las mujeres y hombres que habitaban la zona, pues alegan que los ingleses al ejercer su poder y dominio tenían la facultad de escribir en todo lo que clasificaban como sus pertenencias "Ecuadorian Land Company" (Compañía Ecuatoriana de Tierras y "English Land Company"-Compañía Inglesa de Tierras)¹.

1 "La compañía inglesa compraba tagua, maderas finas, balsa, oro, corteza de mangle, pieles y hierbas medicinales. La oficina matriz de la compañía estaba en Mataje, que según el mapa de Wolf (1879) se llamaba Compañía. Los lugares fueron contratados para trabajar como dependientes y compradores en los poblados del hinterland, de los cuales los más importantes eran Borbón, Concepción y San Lorenzo. Se levantaron algunas construcciones en San Lorenzo, supues-

Los registros históricos oficiales y las narraciones de las personas que vivían en ese territorio muestran que la permanencia de los ingleses en el Pacífico inicia hacia 1837² y se mantiene activa hasta 1902. Poco antes de su salida, en el año 1870, la empresa inglesa le subarrendó sus derechos sobre los territorios del Pacífico ecuatoriano a una compañía alemana (Whitten, 1997). Esa incursión de compañías inglesas y alemanas a los territorios del Pacífico ecuatoriano demuestra que el carácter colonizador de esos gobiernos europeos se mantenía vigente, a pesar del debilitamiento del comercio esclavista del que durante siglos se habían beneficiado.

El sentido diaspórico libertario que ha sido abordado en esta guía también seguía expresándose claramente durante este periodo en el territorio constitutivo del Pacífico colombo ecuatoriano. Aunque los gobiernos republicanos de esos dos países pretendieron romper las relaciones, vínculos y organizaciones libertarias de las personas afrodescendientes, a través de la implementación de la frontera que separa a los dos países, fue claro que esa pretensión institucional no tuvo éxito, tal como

tamente en y cerca el lugar donde ahora se encuentra el hotel Imperial. También se dice que los ingleses sembraron pastos para sus caballos y mulas, y que introdujeron en la región ganado suizo. Según los lugareños, todos los ingleses y sus familias vivían en una sola mansión. Se dice que aunque los hombres rechazaban las ofertas de concubinas negras, trataban respetuosamente a los negros locales." (Whitten, 1997, pp.43)

2 "Fue con una carta del almirantazgo británico fechada en 1837 que comenzó la explotación de la zona de Esmeraldas; los ingleses continuaron sus investigaciones mientras la compañía se mantuvo activa (Acosta-Solis, 1944: 575). En parte, tales estudios tenían como fin determinar el mejor modo de acceder al puerto de San Lorenzo y facilitar la explotación de productos de la selva (Suarez Veintimilla 1942: 273). La explotación inglesa de la zona está descrita en El Comercio, agosto 5 de 1962, y en documentos de archivo de la base naval de San Lorenzo." (Whitten, 1997, pp.43)

lo explica Juan García

En 1835, cuando se pone la frontera encontramos que los negros se vuelven colombianos y otros ecuatorianos. La gente sigue insistiendo en el tráfico de norte a sur. Nosotros dividíamos esta región entre costa abajo y costa arriba, y la dividíamos no por el norte o por el sur sino por la corriente que era la que llevaba y traía a la gente. La gente que iba para la costa abajo, y la gente que iba para costa arriba, entonces la gente dice esos son del norte, nosotros decimos es de abajo, porque para *nosotros el problema no es el mapa, es la corriente*. La gente nos dividimos entre costabajeños y costarribeños. (Entrevista a Juan García citada en Walsh y Santacruz, 2006, pp. 31)

Juan García nos dice que el mapa es fijo, la corriente fluye, está viva. Por eso, para estas personas del Pacífico colombo ecuatoriano el espacio de referencia vivo ha sido siempre mucho más importante que un punto de señalización inerte e inmóvil. El mapa no les dice nada, no los representa y con él, difícilmente se sienten identificados como pueblo o como comunidad. El mapa es un instrumento moderno útil, pero no hace parte de su ser, y nunca lograra incursionar en sus vidas.

Aunque los gobiernos republicanos de los países latinoamericanos insistían en reducir y eliminar la conciencia diaspórica libertaria de las y los descendientes de africanos, particularmente en el Pacífico colombo ecuatoriano, ellas y ellos continuaban alimentando su sentido de libertad y de derechos que eran irrenunciables, ya para mediados del siglo XIX. La intención de los países dominantes continuaba siendo el sentido diaspórico, desde la dominación y la expropiación. La acumulación de recursos económicos provenientes de explotaciones de territorios y sujeto continuaba vigente en sus imaginarios, en sus prácticas y en las decisiones institucionales que tomaban.

Fue por eso que, la explotación intensiva del caucho en el Pacífico comenzó en la década de 1850, cuando se perfeccionó el método de vulcanización de la compañía Goodyear. Hacia finales de ese mismo siglo la producción decayó debido al agotamiento de las existencias cercanas a los ríos (Leal, 1998). De acuerdo con Claudia Leal, en ese mismo momento

Las muestras de tagua fueron enviadas a Europa hacia 1850, un siglo después que las de caucho, en un intento exitoso por fomentar su comercio, que empezó más tardíamente que el de caucho. La industria derivada de la tagua sufrió una decaída en la década de 1930 debido a la producción de sustitutos sintéticos como el plástico. Whitten anota que "la tagua estaba en un período de auge antes de la Segunda Guerra Mundial" y que con ella se fabricaban botones, mientras "hoy [léase finales de los años 60] se utiliza para la elaboración de piezas de ajedrez, trompos y otros juguetes" (Leal, 1998, pp. 416)

Un año después de la incursión del Ecuador en esos nuevos circuitos comerciales y de explotación de recursos, el 21 de julio de 1851, el General José María Urbina expidió el decreto de la Abolición de la Esclavitud, cuyo texto decía: "Considerando que los pocos hombres esclavos que todavía existen en esta tierra de libres, son un contrasentido a las instituciones republicanas que hemos conquistado y adoptado desde 1820, un ataque a la religión, a la moral y a la civilización, un oprobio para la república. Se decreta la manumisión de los esclavos" (Vicariato, 2009, pp.40)

Las consecuencias de esa decisión no se hicieron esperar, pues, aunque era evidente que el sistema esclavista estaba totalmente agotado, las personas que hasta ese momento se habían beneficiado de él seguían resistiéndose a reconocer la humanidad en las personas que hasta ese momento habían tenido la categoría de esclavizadas. A pesar de eso,

durante los años de 1864 a 1867 fue el periodo en que tienen lugar el mayor número de liquidaciones de conciertos en la provincia de Esmeraldas. Los apellidos de los conciertos coinciden con los apellidos de los pobladores autóctonos, entre ellos pueden destacarse algunos como Bautista, Chachande, Jama, Bone, entre otras (Vicariato, 2009).

Las mujeres y hombres que estuvieron esclavizados, y luego fueron liberados, pasaron a ocupar la condición de trabajadores asalariados y sirvientes de sus antiguos amos esclavizadores, por los que la mejoría en sus condiciones de vida no fue sustancialmente diferente. Esas realidades continuaban evidenciando que la pugna entre la noción diáspora dominante y la de diáspora libertaria permanecía activa durante las últimas décadas del siglo XIX. Un gran ejemplo de la diáspora libertaria en el Ecuador es la fundación, el 2 de junio de 1885, de la Comuna del Río Santiago que se constituyó como una de las zonas más importantes a nivel local, y que estaba conformada por personas afroecuatorianas rurales.

Se estima que esa comuna llegó a reunir alrededor de 6000 mil personas, razón por la que se constituyó en un importante baluarte para la defensa del grupo étnico afro-ecuatoriano. Está comuna está ubicada entre los ríos Cayapas y Santiago (Angostura), en el Cantón Eloy Alfaro, teniendo como sede el pueblo de Colón Eloy en la Parroquia de Maldonado.

También ocurrió que para finales del siglo XIX las personas de ascendencia africana mantuvieron su lugar preponderante en las gestas revolucionarias que seguían adelantándose en territorio ecuatoriano, como las montoneras alfaristas, desde las que se apoyó la revolución liberal de 1895 y participaron en la Revolución de Carlos Concha de 1912 y 1916, llamada también Revolución afroecuatoriana:

A partir de finales del siglo XIX y del comienzo del XX, la dinámica social de San Lorenzo y del norte de Esmeraldas estuvo marcada por las relaciones culturales y comerciales tanto con Tumaco, Colombia, como con Ibarra, provincia ecuatoriana de Imbabura. Principalmente con esta última ciudad, la intercomunicación se impulsó por la necesidad que tenía el norte de Ecuador de tener una salida al mar entre Ibarra y San Lorenzo, un proyecto bastante viejo con antecedentes a comienzos del siglo XIX, cuando el 16 de noviembre de 1804, el Presidente de la Real Audiencia de Quito, Luis Francisco Héctor V Barón de Carondelet, intentó abrir un camino colonial que desde Ibarra llegara a la costa ecuatoriana. (Whitten, 1997)

En ese mismo momento histórico, se producían diversos proyectos y estrategias en varios lugares del mundo desde los cuales las personas de origen africano continuaban reivindicando sus derechos y exigiendo sus libertades. Fue desde ahí desde donde nace el proyecto político transnacional y diaspórico libertario que se conoce hoy como panafricanismo

El panafricanismo surgió a finales del siglo XIX, gracias a Silvester Williams y Du Bois, quienes le dieron un contenido definitivo: "Si el negro debe jugar un papel en la historia del mundo, será gracias a un movimiento Panafricano".

Marcus Garvey popularizó la idea, dando un contenido místico y profético. El lanzó el grito de: "África para los africanos" y promovió la campaña de "retorno a África". Tuvo el mérito de haber dado a los negros la "conciencia de su origen" y su sentido de solidaridad internacional. El panafricanismo se internacionalizó, y jugó un papel importante en la formación de los líderes africanos.

Poco a poco, África le fue dando mayor importancia al panafricanismo y tuvo hombre que defendieron la libertad y la dignidad del continente africano, como N'krumah, de Ghana; Wallace Jonson, de Sierra Leona; Jomo Kenyata de Kenia; Leopold Sedar Seghor, de Senegal; Patrick Lumumba, del Zai-

re; Julius Nyerere, de Tanzania; Kenneth Kaunda, de Zambia; Nelson Mandela, de Sudáfrica y otros. (Vicariato, 2009, p. 198)

Es evidente que a lo largo del siglo XIX, y en diversas zonas del mundo, se generaron expresiones de lo que en esta guía se ha abordado como diáspora, desde dos manifestaciones. Por un lado, se describe el tipo dominante y expropiadora, producida por quienes se interesaron en negar la humanidad y los derechos de las personas africanas y sus descendientes. Por otro lado, se consideró la diáspora como un sentido libertario, que pone el acento en los proyectos de dignificación que fueron diseñados y puestos en marca por las hijas e hijos de la diáspora africana en el mundo, y particularmente en Ecuador.

Aunque durante ese siglo se produjeron varios ejemplos de esos dos tipos de miradas del concepto de diáspora africana, es importante señalar que no es posible agotar ese tipo de análisis en ese periodo histórico. Esas dos formas de entender y analiza la diáspora africana continuaron teniendo importantes manifestaciones en los años, décadas y siglos posteriores. Es por eso que tiene sentido continuar aportando información que resulte relevante para el trabajo que las y los docentes etnoeducadores van a desarrollar en las aulas de clase.

Manifestaciones de la diáspora africana durante el Siglo XX

En esta guía se han venido señalando algunos puentes, y se trazan varias de las rutas que permitieron ampliar y consolidar la noción de diáspora africana que actualmente aparece con frecuencia en círculos académicos, políticos y de otras esferas de la sociedad. Es por eso que aquí se encuentran mencionadas algunas de las relaciones políticas, culturales, sociales y económicas que sirvieron como fundamento a la construcción de unas relaciones que trascienden las demarcaciones fronterizas de muchos países, y han permitido generar diálogos tendientes al reposicionamiento de las distintas identidades construidas por las hijas e hijos de las personas que fueron esclavizadas en el periodo colonial.

Entre los temas que se destacan en esta parte de la guía está el hecho de que para las personas afrodescendientes ha sido fundamental incursionar en espacios y escenarios que les han ayudado a elevar y proyectar el reclamo por el ejercicio pleno de sus derechos. Ellas y ellos se han posicionado en cada uno de sus países en donde viven para demandar tratamientos dignos e igualitarios en todos los territorios y sociedades constitutivas del mundo actual.

Las explicaciones de lo que se entiende por panorama de la diáspora africana en el siglo XX puede iniciarse con uno de los proyectos que mayor relevancia e importancia logró desarrollar en el mundo entero, por los grandes aportes que brindó a la producción de una nueva autopercepción social y política de las personas afrodescendientes.



Marcus Garvey

El referido proyecto fue el liderado por Marcus Garvey y Amy Garvey, quienes le aportaron a las personas afrodescendientes de su época un sinnúmero de elementos para revertir la identidad que les había sido impuesta a las personas africanas esclavizadas y a sus descendientes. Fue así como lograron construir y difundir un alto nivel de orgullo a lo que en ese momento se enunciaba como negritud.

Por eso es importante destacar las influencias que ese tipo de posiciones políticas tuvieron en los entornos ecuatorianos, donde las personas afrodescendientes también estaban librando sus luchas y

generando los discursos con los que reivindicaban sus derechos y hacían efectiva la materialidad de las formas de dignidad concebida individual y colectivamente.

Marcus y Amy Garvey: proyecto político afrodiaspórico de inicios del siglo XX

Los malos tratos y las humillaciones que las personas afrodescendientes soportaban en varios países del mundo hicieron que para Amy y Marcus resultara importante considerar cómo se podría lograr que las vidas de todas esas personas llegaran a alcanzar los niveles dignidad que merecían y les estaban siendo negados. El tipo de orgullo que crearon no estaba basado en la exclusión, ni en la arrogancia pues lo que las personas que hacían parte de ese proyecto pretendían era estimular la reflexión colectiva entre las personas afrodescendientes sobre la conveniencia de emprender un viaje de regreso al continente africano.

El Garveysmo fue uno de los proyectos transnacionales diaspóricos de personas afrodescendientes generados en los primeros años del siglo XX, estando encabezado por Marcus Garvey y Amy Garvey. La vinculación laboral inicial de Marcus Garvey fue como trabajador del sector azucarero, y gracias a la información que se ha ofrecido en esta guía es fácil entender por qué para él ese trabajo le permitió desarrollar una posición crítica de la condición de esclavitud que habían soportado sus ancestros y ancestros, y que seguían manifestándose en contra de muchas de las personas que vivían en su entorno. Los abusos, las carencias y la falta de derechos aún mantenían en contra de las personas de ascendencia africana habitantes de en Jamaica, en el Caribe, y en otros países del mundo en las primeras décadas del siglo XX.

El recuerdo de esas realidades oprobiosas se mantenía vivo en la mirada y en la memoria de Gar-

vey, pues no constituían hechos del pasado por que continuaban marcando las vidas de las y los descendientes de africanos en la diáspora. Las inconformidades de las personas africanas y afrodescendientes, al igual que las de Garvey siempre estuvieron presentes. Él, actuando como hijo del Caribe, pero también, como heredero de los daños propinados desde el sistema económico colonial a sus antepasados, se vio empujado a focalizar su interés en esas personas que no le importaban a nadie, en ningún lugar del mundo. Al mismo tiempo, se interesó por entender las estrategias para disfrutar de las ventajas que hasta ese momento solo habían sido ejercidas por las élites económicas y raciales, desde la creación y difusión de las diferentes formas de racismo, en diversos países.

El bajo lugar donde se mantenía a los y las descendientes de esclavizados, aún después de la abolición legal de la trata y el comercio de personas africanas, mereció que Garvey empezara a concebir las formas en que debían erradicarse todos los desprecios que seguían siendo de uso cotidiano. La búsqueda de unificación de fuerzas y de recursos fueron los que le impulsaron a constituir un proyecto político de dimensiones transnacionales. Sobre ese proyecto, Sandra Estévez explica que:

Marcus Garvey ya se destacaba entre la multitud de trabajadores [azucareros] en cuanto entendía que la cuestión de la raza giraba en torno al progreso del negro. Para conquistar el derecho social arrebatado, el 20 de julio de 1914 el líder fundaba en Jamaica la Asociación Universal para el adelanto de la Raza Negra, una organización que nació para

unificar a todos los pueblos negros del mundo, pero, además, como una entidad para establecer un país y un gobierno propio.

El hecho fue detonante en Centroamérica y el Caribe, por lo cual se comenzaron a fundar asociaciones en varios países. Marcus Garvey, como su principal líder, decidió llevar la asociación adonde el negro era más explotado y discriminado: los Estados Unidos de Norteamérica. En 1916, Marcus Garvey llegó a Norteamérica y allí fundó su asociación, reconocida en muy poco tiempo por muchos afroamericanos que pronto se adhirieron a ella. Garvey decidió crear su sede en Harlem. (2012, pp. 46).

Como se ha venido exponiendo en esta guía, el interés de Garvey, y de las personas que a él se asociaron, era materializar un verdadero panafricanismo negro, enmarcado por el pensamiento diaspórico que contara con sentido económico, religioso, cultural y político amplio. Sus acciones estaban encaminadas hacia la edificación de la dignidad humana de las personas negras; pero, sobre todo, se basaban en la resignificación del separatismo racial que había sido construido y promulgado por la población blanca de los Estados Unidos. Fue por ese diseño de la diferencia que promovían el regreso de las personas negras a África, para alcanzar el sentido de vida que ellas y ellos interpretaban, y que consistía en recuperar sus identidades como africanos nacidos fuera de África. Agustín Lao-Montes (2007) afirma que el nutrido movimiento que organizó Marcus Garvey también se interesó por plantear férreamente que Europa aún mantenía una deuda histórica con África, por la explotación de su



riqueza y de su población.

Para difundir las características de su proyecto, Garvey usó estratégica y sistemáticamente algunos medios de comunicación como libros, periódicos y revistas especializadas. Una de las publicaciones que obtuvo mayor éxito y reconocimiento mundial fue el periódico *Mundo Negro*

Mundo Negro (1918–1933) fue un popular periódico y principal herramienta de difusión que tuvo el garveysmo. Fundado por Marcus Garvey en la sede principal de la UNIA ubicada en Harlem, USA. Dentro del periódico podían encontrarse artículos de profunda reflexión política, filosófica y teórica, todo ello desde la mirada de destacados hombres y mujeres negros que al fin encontraban un espacio para expresar sus ideas con libertad.

Esa estrategia de difusión de la información tuvo repercusiones muy positivas en los Estados Unidos, y en otros países del mundo, generando millones de adeptos y socios, interesados en hacer lo que fuera necesario para dar cumplimiento a sus postulados diaspóricos. De acuerdo con lo mencionado por Karen Adler:

En su cumbre, cerca de la década de los 20's el movimiento Garvey y su brazo político, la UNIA, representaba la más poderosa organización de gente Negra en el mundo. Fundada en 1914, la UNIA llegó a tener en los 20's unas 800 oficinas en 40 países de 4 continentes. Y a esta organización pertenecían cerca de un millón de miembros oficiales, y se estimaba que el doble o el triple de personas participaban en sus actividades. En esos días la UNIA se mantuvo como la más grande organización de gente Negra que alguna vez se haya desarrollado en Estados Unidos (1992, pp. 2)

Al revisar puntualmente ese proyecto diaspórico de Garvey se hacen evidentes las estrategias usadas por las personas afrodescendientes para rebatir las imposiciones coloniales que aún estaban vigentes.

Esa provocación además pretendía que los negros y las negras del mundo lograran convertirse en dictaminadores de su destino en materia empresarial y monetaria. La búsqueda de la libertad y la prosperidad, desligada del Estado, y de un mercado que les explotaba, fue el detonante de una de las clásicas arremetidas violentas que los estados saben usar muy bien. Por otro lado, rebatían este tipo de relaciones de poder planteándole exigencias a los centros de poder económicos y estatales, que insistían en mantener a las personas negras como esclavizadas, aunque sus condiciones legales y sociales, para ese momento, ya hubieran cambiado.

El proyecto de Garvey se puede entender, entonces, como uno de los antecedentes de la producción de identidades colectivas afrodiaspóricas transnacionales que ayudó a sentar las bases de un pensamiento colectivo mucho más acabado. En ese periodo hubo profesionalismo político, y grandes posibilidades de difusión de las ideas, en comparación con lo intentado en el periodo colonial, cuando los medios y los recursos eran limitados para los hombres y mujeres esclavizados.

Años más tarde la reminiscencia del proyecto iniciado por los esposos Garvey tuvo repercusiones en el Ecuador, en la década de los 70 del siglo XX las mujeres y hombres jóvenes se inspiraban en esas acciones emancipadoras y revolucionaras para generar sus propios posicionamientos. Por ejemplo, en Esmeraldas la vida de Marcus y Amy Garvey, y todas sus hazañas contra el sistema esclavista eran lecturas obligadas de quienes más tarde pasarían a posicionarse como líderes y lideresas del proceso de reivindicación de derechos de descendientes de la diáspora africana, entre ellos se destacan nombres como Juan Montaña, Juan García, Félix Preciado, Pablo Minda, Pablo de la Torre y Jacinto Fierro.



Intelectuales negros: génesis del concepto de la negritud afrodiaspórica y sus efectos en el mundo

A finales de la década de los años 30 del siglo XX las personas descendientes de la diáspora africana se destacan por apropiarse y usar algunos de los postulados marxistas, dando origen en las esferas académicas y políticas, a la corriente analítica del marxismo negro. Esa vertiente de producción de pensamiento, se encontraba bastante cercana al movimiento político identificado como socialismo negro, donde aparecían figuras como Harry Haywood, Clade McKay, en la Tercera Internacional; y, CLR James, en la cuarta internacional. Respecto a este tema, Agustín Lao Montes dice:

Ambos, [WEB] Du Bois y [CLR] James fueron pioneros de una tradición que Cedric Robinson llama "el marxismo negro" que constituye un desafío tanto al marxismo occidental con su tendencia al eurocentrismo y el reduccionismo de clases, como también a las tendencias dominantes del nacionalismo negro que tienden a no ver con claridad las conexiones entre el racismo y el capitalismo (y yo añadiría emulando a los afrofeminismos, que también ha sido ciego a la centralidad histórica política y epistémica del patriarcado y el imperialismo) (2009, pp. 220)

En adición a lo anterior, otras organizaciones y personas negras usaron muchas de las fórmulas más dogmáticas de disciplinas como la historia, la sociología, la literatura, la antropología y las áreas económicas vigentes, para vincular la voz y la construcción de pensamiento de diáspora africana que fue desarrollado por las personas africanas y sus descendientes. Ese periodo tuvo importantes repercusiones a nivel mundial, al punto que, podemos encontrar varios de sus principales expositores

generando contactos en otros países, y procurando el fortalecimiento de sus posiciones políticas y de sus ideas.

Por ejemplo, ya fue mencionado varias veces en esta guía el papel histórico cumplido por Haití en los procesos de reflexión y posicionamiento político afrodescendiente. Eso evidencia las influencias diaspóricas alcanzadas por el nuevo lugar que las personas afrodescendientes tenían en los escenarios sociales. Fue fundamental que ellas y ellos consideraron alianzas con quienes habían desarrollado un nivel de sensibilidad, voluntad política y disposición de recursos para la materialización de esas transformaciones. Esas realidades dieron una posición diferente a la mujer y al hombre negros dentro de la historia política de varios países, posición que paulatinamente les ha ido acercando a la consecución de muchos de sus objetivos, aunque los caminos recorridos para obtenerlos nunca dejaron de ser agrestes.

Otro proyecto de personas afrodescendientes en la diáspora que tuvo enormes repercusiones internacionales surgió en París, en la década de los 30 del siglo XX. Allí nació y se desarrolló *el movimiento de la negritud*, en el que se destacan las figuras de Aimé Césaire y Leopoldo Sedar Senghor. Las posibilidades que algunos hijos e hijas de las antiguas colonias francesas tuvieron de viajar al "viejo mundo", y participar activamente en los escenarios de producción del conocimiento "racional", fue una de las realidades capitalizadas por varios de los hombres y mujeres africanos y sus descendientes. Ese

conjunto de situaciones se convirtió en la posibilidad de vincular sus cosmovisiones a las necesidades de los entornos en los que, los devenires del mundo les había impulsado a vivir.

Las participaciones que tuvieron en escenarios intelectuales, se constituyeron en una valiosa herramienta de apropiación de las técnicas requeridas para la incursión en espacios académicos y científicos. Adicionalmente, se hicieron dueños y dueñas de los elementos que componían el "discurso ilustrado" con el que durante mucho tiempo Europa intentó homogenizar los pensamientos y sentimientos en sus antiguas colonias, y en el resto del mundo. Fue así como, usando sus vivencias, sus constructos culturales, y las dinámicas sociales vividas, lograron imprimirles un sello particular a todas las discusiones y procesos en los que se involucraban. Acuñaron la simbología propia, que habían desarrollado colectiva e individualmente desde las vivencias obtenidas en sus países y en sus comunidades de origen.

No es casual que, en ese periodo varios de los más destacados líderes africanos, afroantillanos y afrolatinoamericanos, hayan escrito sus propias versiones de lo que significaba vivir en condición de negro, en un mundo racista y excluyente. Más destacable todavía es que esos líderes, lideresas e intelectuales, cuestionaron la posición de depredación y exterminio que continuaban ostentando varios de los más importantes centros económicos y académicos del mundo. La discusión del *ser, estar y vivir* como negros fue insertada por ellas y ellos en esos escenarios, donde se buscaban las certezas,

donde se definían las verdades, y donde, finalmente, podían llegar a generarse incidencias en decisiones gubernamentales nacionales e internacionales. Esos espacios eran una excelente plataforma que les permitiría tejer y articular nuevas alianzas diaspóricas que conllevaran a otras formas de relacionamiento.

Aunque es imposible asignarle a un solo evento la categoría de momento inaugural de este movimiento intelectual y político de la diáspora africana en las primeras décadas del siglo XX, pero si debiera destacarse alguno, tendría que elegirse el lanzamiento de la revista *Légitime Défense*. La revista fue fundada en París en el año 1932, por los estudiantes haitianos Etienne L'ero, René Menil y Jules Monnerot. Ellos se interesaron por recuperar el grito de rebelión que la gente negra había gestado desde 1804 en Haití, y que, a través de esta publicación se empeñaban en mantener vivo. Esos jóvenes intelectuales quisieron posicionar el valor y el espíritu revolucionario de liberación defendido por personajes como Toussaint L'ouverture, Dessalines, Pétion y Christopher; aunado al movimiento poético liderado por Paúl Lawrence Dumbar en 1803. (Zapata & Múnera, 2010)

Una de las más destacadas proclamaciones de la revista fue la total liberación del estilo y la imaginación del temperamento negro. El escritor, afirmaban, debía asumir su color, hacerse eco de las aspiraciones de su pueblo oprimido, esa proclamación, con total claridad, instaba a los y las escritores de la época a hacer uso y conciencia del lugar ventajoso que ocupan en sociedades donde, por un lado, tenían grandes incidencias en las esferas intelectuales de producción de sentidos; y por el otro, podían participar en la construcción de criterios para el mejoramiento de las relaciones sociales.

En 1934, Aimé Césaire, León-Gontran Damas y



Leopold Sedar Senghor y Aimé Césaire

Leopold Sedar Senghor se unen para editar la revista *L'Étudiant Noir*, desde donde lograron desarrollar y difundir el famoso concepto de *negritud*. Ese proceso de resignificación de la negritud, tuvo la intención de ubicar la condición y la existencia negra en un lugar diferente al que los y las esclavizadores del periodo colonial le habían otorgado.

Desde las contribuciones teóricas fundacionales de Césaire, el proceso de madurez y expansión del concepto de negritud se fue desarrollando, y es en la década de los cuarenta, cuando marcha en paralelo a diversos proyectos de liberación que estaban generándose en diferentes lugares del mundo, incluidas las guerras dada por los pueblos africanos¹. Aparecen personajes de la talla de Jomo Kenyatta, quien se encarga de nutrir la rebelión de los

1 1919 a 1945 se conoce como el periodo de entre guerras de los países ubicados en África Subsahariana.

mau-mau haciendo uso de las fuentes de los pactos mágicos tribales. También se destaca Patricio Lumumba, que era un estudiante congolés a quien no se le conocían grandes antecedentes políticos o filosóficos, pero que sorprendió a las potencias europeas, especialmente a los belgas con sus ardorosos discursos encaminados a recoger el milenarismo grito de los ancestros, en contra de los opresores del llamado primer mundo. (Zapata, 2010)

Surge también la presencia protagónica de la figura de Sekou Touré, quien se había formado bajo las alas del pensamiento marxista, y que había usado ese aprendizaje para imprimirle a la revolución, un audaz salto hacia un socialismo, acorde con el sentido comunitario de las tribus africanas. La explicación que el intelectual afrocolombiano Manuel Zapata Olivella hace de ese destacado momento de emergencia de la diáspora africana y es que "La negritud desbordó el acento poético y romántico para convertirse en el ideario político filosófico de la descolonización. El fuego cambiado del poema y la guerrilla, del artículo político y el terrorismo, de las campañas electorales y la acción revolucionaria de los partidos nacionalistas surgieron las repúblicas independientes." (2010, pp. 16)

Así, podemos darnos cuenta de cómo, aquello que inicialmente tuvo la apariencia de movimiento estudiantil, intelectual y académico, fue prontamente transformándose en toda una plataforma analítica diaspórica de las condiciones de vida de la gente negra en el mundo. Esos postulados y acciones dieron paso a que las preocupaciones de la gente africana, y afrodescendiente, tomaran otras dimensiones. Se produjeron vínculos, articulaciones, estrategias y relaciones que antes podrían haber parecido imposibles, pues se acercaron a instancias que no se preocupaban, focalizadamente, por las condiciones y las situaciones vividas por las personas llamadas negras. Los sujetos e instituciones



Nelson Estupiñán Bass

que ahora se interesaban por las realidades de las y los afrodescendientes, eran quienes antes pensaban que, ya habían agotado el trabajo requerido para cambiar las sociedades, desde las que durante mucho tiempo se evidenciaron fórmulas de opresión y dominación sobre las vidas y los cuerpos de las personas negras.

En Ecuador, en el año 1935 se vuelve a discutir, tangencialmente, la crítica situación de las personas negras, y el descuido sufrido por la provincia y ciudad de Esmeraldas. Se evidenciaban en las innumerables prácticas racistas, provenientes del gobierno central, hacia la población afroecuatoriana que habitaba en esos territorios. Por lo anterior, nombres como los de Nelson Estupiñán Bass, Adalberto Ortiz y Antonio Preciado fueron tomando lugares protagónicos, desde la literatura, espacio que jugó un papel relevante en la construcción de un pensamiento diaspórico disruptor.



Adalberto Ortiz

Ellos, además, se constituyen en algunos de los principales baluartes de la etnoeducación afroecuatoriana, desde lugares analíticos contestatarios que hombres y mujeres negros posicionaban, aprovechando su presencia en medios de comunicación masiva.

Michael Handelsman destaca que

En el caso de Ecuador, donde gran parte de la literatura escrita se caracteriza por su orientación social y reivindicativa, no sorprende que muchos de los principales escritores afroecuatorianos también hayan creado obras literarias en las cuales se complementan las exigencias estéticas con las éticas. Con la publicación en 1935 de *Marimba*, el proceso de concientización siguió avanzando. El título mismo de la revista despertaba una alusión cultural que no se puede desprender de raíces raciales. En el primer número, Nelson Estupiñán Bass y Horacio Drouet, los directores de la revista señalaron que *Marimba* era una "Revista trimestral (vialidad,



Antonio Preciado

agricultura, industrias, deportes, educación y literatura)" y en base a esa descripción, se comprende la medida en que los intelectuales se disponían a asumir un papel multifacético en la sociedad.

La propuesta ganaba profundidad y sentido al leerla junto al poema de Arcelio Ramírez que se titulaba, "Negro" y que fue escrito especialmente para *Marimba*. En una estrofa se leía: La Iglesia quiso esclavizarte para siempre; / te habló de Cam y trazó un demonio con la epidermis tuya / La democracia apenas intentó suavizar tu dolor. Y, en otra estrofa: ¡Negro! / ¡¡tú porvenir está inédito!! Eres una reserva poderosa de la especie humana. / Tu sangre es la más pura que corre por venas de raza alguna. (2001, pp.126).

De acuerdo con lo explicado por Handelsman, al igual que en el proyecto de Marcus y Amy Garvey, las personas afroecuatorianas que se posicionaron intelectual y políticamente en la década de los 30 del siglo XX mantenían viva y fresca la memoria de

las difíciles condiciones de vida que habían tenido que soportar sus antepasados esclavizados. Ellas y ellos también eran plenamente conscientes del papel que había jugado la iglesia en todo el proceso de esclavización, y que continuaba ejerciendo sobre las vidas de las personas afrodescendientes en muchos de los territorios de ese país suramericano. Pero el aspecto más importante destacado por Handelsman es la conciencia diaspórica libertaria mantenida por las hijas e hijos de las personas que fueron esclavizadas en el periodo colonial.

Las reclamaciones y exigencias auto reparatorias en el Ecuador de ese momento no pudieron ser frontales por la situación política que estaban atravesando el país, y el mundo. Handelsman asegura que Nelson Estupiñán Bass le confesó, en una entrevista, las precauciones que mantenían, dado el fascismo imperante durante los años 30 en Ecuador, como ocurría en otros países. Es por eso que optaron por “suspender las reclamaciones raciales hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando retomaron la negritud como tema vital” (2001, pp.131)

Las mujeres y hombres afroecuatorianos actuaban evadiendo el miedo, y evitando las violentas represiones que las corrientes políticas les propinaban, porque las exigencias de derechos nunca han sido bien recibidas por aquellos proyectos que abogan por mantener, a toda costa, el establecimiento económico, político; y, sobre todo bélico. Aunque ellas y ellos ya habían logrado conquistar espacios relevantes y escenarios sociales, seguían viendo limitadas sus reclamaciones y exigencias por las relaciones de poder.

El fascismo mencionado por Bass, estaba obligándonos a seguir sintiendo que sus vidas estaban en permanente riesgo, pues, aunque la violencia no es un requisito indispensable para la existencia de la

dominación diaspórica, como lo hemos venido observando, en casos en los que las personas afrodescendientes están involucradas, todos los tipos de violencia que pueden ser desplegados, se hacen mucho más gravosas. Es importante mencionar que, aunque todas esas realidades se estaban desarrollando, no lograron limitar totalmente las constantes búsquedas de reparaciones, libertades y dignidades diaspóricas de las personas afrodescendientes de ese país.

La maduración del concepto de negritud y su posición política también se notaron en Ecuador, y de forma particular en Esmeraldas, un ejemplo de ello fue el inicio de la publicación de la revista *Hélice*, donde el nombre de Nelson Estupiñán Bass aparece de nuevo dentro de los promotores y protagonistas del proceso. El señor Estupiñán Bass hacía las veces de director de la publicación, y estaba acompañado del mismo grupo de personas con las que, más de una década atrás, había conformado el equipo de redacción de la revista *Marimba*.

En los estatutos de *Hélice* se estableció, expresamente, la obligación ética de reflexionar y actuar a favor de la gente afroecuatoriana, objetivo con el que también pretendían visibilizar y elevar la historia que caracterizaba a ese pueblo. Vemos que esos planteamientos se enmarcan en la noción de diáspora que se ha venido desarrollando en esta guía, pues no distan de los establecidos por los y las jóvenes intelectuales afrocolombianos que se estaban profesionalizando en ese mismo momento; y, tampoco se separan de las posiciones de los y las jóvenes intelectuales haitianos que, en 1932, publicaron la revista *Légitime Défense*, en Francia.

En todos esos casos las personas afrodescendientes en la diáspora reconocen, y expresan abiertamente las obligaciones sociales y políticas que tienen con el grupo social, étnico y racial al que

pertenecen. Fue así como intentaron contribuir al cierre de la brecha o separación que suele establecerse, entre las preocupaciones de las personas que conforman las comunidades y, los cuestionamientos o negociaciones que ocupan la categoría de intelectuales afrodescendientes.



Langston Hughes

La década de los cuarenta fue un periodo diaspórico afrodescendiente muy álgido en América Latina y el mundo, eran frecuentes los encuentros entre los intelectuales haitianos y los poetas negros en Estados Unidos. Por ejemplo, en esa década Langston Hughes viajó en varias oportunidades a Haití, país que consideraba como la cuna de la negritud. Estando allí logro conocer de cerca los fundamentos filosóficos que hicieron posible las exigencias que tuvieron lugar en revolución haitiana frente al imperio francés. En 1945 viajó a Colombia, Venezuela, Perú, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil; y fue amigo del poeta cubano Nicolás Guillén y del escritor co-



Nicolas Guillen

lombiano Manuel Zapata Olivella.

El concepto de negritud empezaba a dar sus frutos, logrando influenciar, incluso, escenarios de la política formal e institucional que emergían del Estado. Es así como el mismo Aimé Césaire, quien era un enérgico estudiante y uno de los principales ideólogos de la vertiente política negritud, en el año 1945, consolida su carrera política en las arenas electorales, convirtiéndose en alcalde de Fort France, capital de Martinica. Césaire ocupó ese cargo hasta el año 2001, pero es importante señalar, que sus vínculos con la política no impidieron que continuara desarrollando su amplia producción intelectual, que estaba compuesta por varios libros, obras de teatro y poemarios. Conjunto de obras que aun cuentan con gran aprecio en los círculos políticos e intelectuales del Caribe, y el mundo.

El concepto de la negritud fue un desarrollo teórico



Manuel Zapata Olivella

creado por y para las personas afrodescendientes. Esa producción de pensamiento, permitió sustentar toda la lucha política y las acciones transformadoras que se desarrollaban en cada uno de los países donde este fue adoptado o adaptado. Con él, demostraron que la posición de las y los intelectuales africanos, y afrodescendientes en la diáspora, no ha podido ni puede estar desvinculada de sus realidades sociales y las de sus comunidades. Eran hechos que se repetían y se replicaban tanto, en diversas latitudes, que lograron encontrar los patrones y las coincidencias discursivas en las que sustentaron, lo que en esta guía se entiende como diáspora africana.

La importancia que el concepto de la negritud ha tenido en la producción intelectual y política de las personas afrodescendientes en el mundo; y las coincidencias en las demandas que esas personas encontraron en los diferentes países frente al ejer-

cicio de sus derechos, fueron dos de los factores que impulsan esta guía para hacer el abordaje de ese periodo de la historia de luchas afrodiáspóricas. Pero adicionalmente, es preciso decir que las mujeres y hombres del Ecuador quienes vienen posicionando sus demandas desde la década de los 70 hasta ahora, se ocuparon de señalar explícitamente que ese fue un momento de inflexión en la política mundial que se convirtió en una de las fuentes de inspiración que les permitieron enaltecer aún más su conciencia diáspórica, y reforzar sus procesos de autoreparación locales.

El movimiento rastafari y las luchas por la descolonización de los países africanos

Para la década de los 50 del siglo XX la conciencia diaspórica de las personas afrodescendientes se encontraba en un lugar de importancia tal, que producía efectos en las esferas nacionales e internacionales. Las organizaciones de personas afrodescendientes se habían convertido en todo un dolor de cabeza para varios de los gobiernos que hasta ese momento habían negado la humanidad, la ciudadanía y toda posibilidad de disfrute de derechos a las personas que descendían de las mujeres y hombres, que un día estuvieron esclavizados.

En varios lugares del mundo se producían hechos que demuestran las formas en que se mimetizan, transforman, adaptan y reconfiguran los agravios en contra de las personas afrodescendientes. Entre los ejemplos más visibles pueden enumerarse los homicidios masivos propinados en contra de líderes y lideresas del movimiento rastafari¹ en Jamaica; movimiento que ha sido asociado con canciones de música reggae y con consumo de sustancias alucinógenas, pero que es un proyecto que entraña una serie de exigencias y planteamientos diaspóricos

1 El movimiento rastafari es un Movimiento socio-cultural y religioso que nació en Jamaica. A partir de las profecías bíblicas de Marcus Mosiah Garvey, que decían que en África un Rey negro sería coronado, y que, de esta manera, la población blanca dejaría de dominar a la población negra. Así fue cuando Ras Tafari Makonnen fue coronado como último emperador de Etiopía. Al mismo tiempo, los seguidores de Marcus Garvey decían que la profecía se había cumplido; y así fue como fue surgiendo la religión rastafari. El movimiento rastafari comenzó a darse entre la población negra de la clase trabajadora en Jamaica. (Centro Afrocolombiano de Espiritualidad y Desarrollo Integral-CAEDI)

profundos que se encaminan a la transformación de las vidas de las personas afrodescendientes.

Las canciones abiertamente políticas que surgieron desde el seno de movimiento rastafari salieron de Jamaica y recorrieron el mundo entero, logrando impactar e influenciar las vidas de personas de todas las lenguas, países y culturas. Esas canciones se convirtieron en cantos de protesta en los que muchas personas afrodescendientes encontraban representados sus sueños y sus deseos. Fue tal la importancia que ese movimiento cultural y político obtuvo, que el gobierno de ese país intentó eliminarlo haciendo uso de la más cruenta violencia

un hito importante, entre la década del treinta y la del cincuenta, es la constitución de la comunidad Pinnacle, en las cercanías de Kingston, que se constituyó en un referente destacado del desarrollo del movimiento Rastafari y en un objetivo de las autoridades policiales quienes la allanaron reiteradas veces hasta destruirla por entero en 1954. Posteriormente, la realización de una convención rastafariana en 1958 provocó una nueva intervención policial que confirió rasgos cada vez más violentos a la confrontación entre los Rastas de los barrios pobres y la policía y que originó la "leyenda negra" del movimiento al identificar a sus miembros con elementos criminales de la sociedad jamaicana. (Serbin, 1986, pp.180)

Los ejercicios de violencia social y legalmente autorizados lograron debilitar el movimiento rastafari en Jamaica y, al mismo tiempo, consiguieron que se produjera una banalización de sus ideas políticas a nivel mundial. La profundidad de esas consecuen-

cias fue tal que en la actualidad solo los estudios especializados se ocupan de rescatar y restaurar el valor que ese movimiento diaspórico tuvo en las esferas locales y mundiales. Por ello, es importante reconocer al movimiento rastafari como innegable fuente de inspiración de muchas de las exigencias que sustentan los procesos que mantuvieron vivo su legado. Es necesario decir que el movimiento tuvo y tiene un lugar protagónico en la intensa búsqueda por la dignificación de los pueblos afrodescendientes en la diáspora.

En Ecuador, la producción teórica y política de los intelectuales afroecuatorianos que había iniciado en la década de los 30, siguió creciendo a lo largo del siglo XX. Se refuerzan los argumentos y los escenarios de difusión de sus ideas en las esferas sociales y políticas. Es así como, la publicación de la revista *Tierra verde* llega a sumarse al conjunto de estrategias y herramientas usadas para posicionar sus intereses. Esa publicación empieza a circular desde el año 1952, y logra ocupar un destacado lugar tanto en la provincia de Esmeraldas, como a nivel nacional. La revista en su cuerpo de dirección y edición contaba con las mismas personalidades intelectuales de las mencionadas revistas *Marimba* y *Hélice*.

Las mayores particularidades que tuvo la publicación de la revista *Tierra verde*, además de su frontal y contundente posición en defensa de los derechos de hombres y mujeres descendientes de personas africanas esclavizadas, fue el apoyo financiero de la Casa de la Cultura ecuatoriana. Ese apoyo financie-

ro demostraba que, para ese momento ya estaba empezando a transformarse el lugar que ocupaban las reclamaciones de las personas afrodescendientes en el imaginario colectivo de la sociedad ecuatoriana. El apoyo económico y reposicionamiento discursivo garantizaron la permanencia de la revista durante más de treinta años (1952 – 1987), con solo algunos pequeños intervalos entre sus publicaciones.

En la misma década de los 50, se produce un hecho político académico en el que intelectuales afrodescendientes reforzaron, de forma destacable, el proyecto afrodiaspórico del que se ha venido hablando a lo largo de esta guía. Se realizó el Primer Congreso de Escritores Negros, entre los meses de junio y noviembre en París, evento que contó con las intervenciones de Aimé Césaire y Franz Fanón.

Gracias al importante lugar que habían alcanzado las posiciones afrodiaspóricas de las hijas e hijos de personas esclavizadas. Por eso ahora podían elevar sus voces para reclamar sus derechos, en los mismos países donde habían tenido origen las relaciones esclavizadoras con sentido colonial.

En ese periodo también se realizó, en París, el primer Congreso de la Sociedad Africana de Cultura, espacio que contribuyó a que se encaminaran las discusiones requeridas para continuar impulsando la transformación legislativa transnacional y nacional en varios países. A finales de la década de los cincuenta, en el año 1957 las presiones políticas y discusiones encabezadas por las personas afrodescendientes encuentran un nivel de eco en la firma del Convenio 107 de la OIT sobre “pueblos indígenas y tribales”.

Ya a mediados de la década de los 60, específicamente en 1966, Senghor, al igual que lo había hecho Césaire, desde 1939, demostró que la corriente po-

lítica mundial que se anclaba en el concepto de negritud seguía exigiendo contar con materialidad en las realidades, en las vidas y en los cuerpos de las personas africanas y afrodescendientes en la diáspora. La negritud que acunaron en sus albores de juventud académica había crecido con ellos para llegar a una adultez y una madurez que demandaba resultados, hechos concretos y transformaciones. Por eso, desde los lugares que habían logrado alcanzar como dirigentes, tendieron puentes más largos, más fuertes y mejor diseñados.

Hacia el final de la década de los 60 se produjo una explosión global de la lucha antirracista, desplegada por el movimiento contra el apartheid en Sudáfrica, que se posicionaba en contra del racismo y a favor de la equidad racial, en la más grande ola de movimientos anti sistémicos que había tenido el mundo. Se destacaron las luchas por la liberación nacional en el continente africano (Argelia, el Congo, Ghana, Egipto, Kenia, etc.), y como consecuencia de estas se dio fin a los últimos vestigios del colonialismo formal.

Las personas que vivían en los países africanos y del Caribe se manifestaban usando estrategias diaspóricas globales que les ayudaban a exponer las inconformidades y enojos contra el conjunto de injusticias producidas por los sistemas estatales y sociales del momento. Las alianzas transnacionales de personas africanas y sus descendientes estaban atravesando las fronteras y generaban respuestas que antes no habían sospechado. Los argumentos que nacían como actos políticos emancipatorios se convirtieron en la constante, dentro de las realidades vividas por las personas africanas y afrodescendientes.

Las luchas de descolonización que se producían en varios países africanos se convirtieron en una importante fuente de argumentos e influencias para

las protestas y exigencias que la gente negra desarrollaba a nivel global. Las y los protagonistas de esos procesos de descolonización tejieron fuertes lazos, y alcanzaron notables cambios en las realidades de las personas afrodescendientes en el mundo. El reconocimiento que ellas y ellos hacían de los legados ofrecidos por los proyectos libertarios antecesores como el de Marcus Garvey y la revolución haitiana, les impulsó a encarar las expropiaciones y demás formas de violencia que los países europeos seguían produciendo en sus territorios.

Proyección diaspórica de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos

Las condiciones de violencia, las guerras y las desigualdades económicas han operado como impulsores de grandes desplazamientos de personas afrodescendientes, desde las zonas rurales, hacia las grandes urbes. Esas situaciones solían posicionarles, transitoriamente, como sujetas y sujetos necesitados, pues se veían obligados a alejarse de las redes de solidaridad desde las que, desde hacía mucho tiempo se generaban los vínculos diaspóricos que mantenían a flote sus herencias y sus vidas.

Estados Unidos no fue la excepción a esas realidades, las personas afroamericanas se desplazaron hacia zonas en las que los tratamientos inhumanos y degradantes eran mucho más severos. Por eso, luego de las expropiaciones generadas por la violencia externa que les propinó la guerra; y la violencia interna que les impuso la sociedad norteamericana, se activaron, se levantaron, y se organizaron mucho más diseñando diversas formas de reclamos con los que decían ¡ya basta!

No solo exigían sus derechos vitales, no solo estaban reclamando lo básico. Ellas y ellos sabían que tenían derecho al pleno ejercicio de la ciudadanía y a la participación en todos los bienes, discursos, narraciones, riquezas y recursos que acumulaba la sociedad norteamericana. Porque hasta ese momento, quienes ejercían el poder racial, social y político estaban interesadas e interesados en satisfacer las necesidades, deseos y caprichos de una sociedad blanca que continuaba despreciando a la población negra. Las relaciones racistas eran aceptadas y avaladas por el grueso de la población, y desde ahí, continuaban negándole a las personas

afrodescendientes todos sus derechos.

Las prácticas de exclusión y subordinación hacían parte de los cimientos filosóficos que funcionaban como base de la sociedad norteamericana, porque para ellas y ellos no era suficiente con los rezagos y vestigios que había dejado la esclavización en las realidades de las personas afronorteamericanas. Para muchas personas extremistas, además, era necesario demostrar que los llamados negros nunca iban a alcanzar el estilo de vida dibujado por el ideal norteamericano. Las organizaciones para la eliminación de las vidas, los bienes y los sueños de las personas afrodescendientes tenían extensas alas y desplegaban sus tentáculos hasta influenciar y controlar varias de las instituciones estatales que ejercían el gobierno.

Pero esos sólidos planteamientos chocaron de frente con los procesos desde donde las personas afrodescendientes rebatían las violencias y expropiaciones que cotidianamente se les imponían. Otro de los escenarios diaspóricos aprovechado por las personas afronorteamericanas en ese momento, fueron los estrados judiciales, a través del litigio de casos que incluso llegaron hasta la Suprema Corte de Justicia. Esas luchas dieron una enorme experiencia y visibilidad a algunos abogados de ascendencia africana para litigar en favor de las personas negras de ese país. El efecto de la participación de la gente negra en los estrados judiciales no se agotó con la edificación de prominentes carreras de algunos juristas, pues en esos tribunales también fueron conseguidos importantes triunfos judiciales que beneficiaban a la población afronorteamerica-

na en general.

La doctrina separados, pero iguales que estaba sustentada social y jurídicamente demostraba las múltiples formas en que el ordenamiento jurídico y las decisiones de las cortes en el mundo, muchas veces han servido como herramientas para validar los malos tratos y el racismo impuesto a las personas afrodescendientes en la diáspora.

El trato como iguales en humanidad, dignidad y derechos, no puede tener implícita una separación de espacios, ni una distribución arbitraria de privilegios o ventajas. El trasfondo de superioridad racial y desprecio que la sociedad norteamericana mantenía por las personas de ascendencia africana quiso ser maquillado para garantizar la permanencia de lugares de disfrute y acumulación en manos de una pequeña porción de esa sociedad.

Pero, las personas afrodescendientes muchas veces han encontrado cómo aprovechar los escenarios jurídicos y judiciales. Desde ahí han logrado producir importantes ejemplos de transformaciones de carácter local, nacional e internacional, que sirven como fuente doctrinal y jurisprudencial para la modificación de las realidades racializadas y racistas que se viven en muchos países del mundo. La incursión/irrupción de las personas afrodescendientes en esferas académicas, políticas y jurídicas, en muchas oportunidades ha servido para restablecer, crear, o transformar los derechos que les han sido negados históricamente.

Segunda etapa de la lucha por los derechos civiles en Estados Unidos



Rosa Parks

La segunda etapa de la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos, para muchas personas empieza con la negativa de Rosa Parks a darle su asiento del autobús a un hombre blanco. Ese hecho quedó anclado en la historia como uno de los actos revolucionarios más importantes de mediados de la década de los 50, pues nuevamente desató los discursos y las acciones de protesta en contra de la situación que vivían las personas “negras” en los Estados Unidos.

Pero es necesario decir que Rosa Parks no era, como la han querido retratar muchos medios de



Sallye Davis

comunicación y fuentes históricas oficiales, solo una mujer impulsada a realizar un acto espontáneo, respondiendo al cansancio físico y la decepción social por el sistema en que vivía.

Muchas personas desconocen que Rosa Parks tenía profunda formación política de tendencia comunista y que, incluso existen fotografías de la época en las que se registra su participación en espacios promovidos por líderes y lideresas negros emblemáticos, como W.E.B Du Bois. Algunas de esas fotografías se encuentran en la página web oficial de Rosa Parks, y muestran su cercanía a Sallye Davis,



Angela Davis

madre de Angela Davis¹, y quien tuvo gran reconocimiento por crear, favorecer y hacer parte de organizaciones empresariales, sindicales, académicas y políticas de gran visibilidad y prestigio, organizaciones inscritas en las ideas comunistas de la época.

¹ La reconocida académica y lideresa política Angela Davis debe su conciencia y postura política a muchas de las enseñanzas y apoyo irrestricto de sus padres, pero de manera especial, al de su madre, Sallye Davis, mujer que siempre fue muy activa en los escenarios políticos de defensa de los derechos de la gente negra.

El movimiento por los derechos civiles de los Estados Unidos alcanzó una fuerza más grande en la década de los 60, que la obtenida en la década precedente. En ese momento, nombres como Martin Luther King Jr., Malcolm X, Stokely Carmichael, Charles V. Hamilton, Angela Davis, entre otros, se destacaron de manera mucho más contundente. Además de las trayectorias políticas de esas personas, globalmente se reconoce que fue también en los 60 cuando se crearon fuertes espacios reivindicativos de la negritud, un ejemplo de ello fue *el Poder Negro (Black Power)*

En ese mismo periodo, hubo una fuerte presión social por parte de mujeres y hombres afroamericanos. Diferentes rebeliones y protestas se desataron en varias de las más importantes ciudades de los Estados Unidos. En 1964 hubo varios hechos destacables en Jersey City, Paterson, Chicago y Filadelfia, hechos que mostraban que las inconformidades crecían, y la disposición que tenían las personas negras a enfrentar al establecimiento gubernamental, eran cada vez más grandes. También en 1964 Martin Luther King fue reconocido como la persona más joven en ser galardonada con el premio nobel de la paz.

El Partido Panteras Negras (Black Panther) fue otro de los proyectos políticos que alcanzó protagonismo en esta segunda etapa de la lucha por los derechos civiles en los Estados Unidos, ya para finales de la década de los sesenta². Desde los espacios

2 "El 6 de septiembre de 1968, el director del FBI, J. Edgar Hoover, alarmado por su creciente influencia, declaró que el Partido Pantera Negra representaba sin lugar a dudas la amenaza número uno a la seguridad nacional de Estados Unidos. Fue una declaración de guerra, una guerra de contrainsurgencia realizada a través de un programa llamado COINTELPRO. Este programa se había iniciado en 1956 contra el Partido Comunista y otros grupos o individuos considerados "subversivos" por el FBI, pero el 25 de agosto de 1967, Hoover anunció que su nuevo enfoque sería las organizaciones del

en los que sus integrantes posicionaron sus ideas, lucharon por el derecho al auto reconocimiento y al auto defensa de la ciudadanía. Su interés político trascendía las esferas públicas, y se atrevieron a entrar al campo de disputa donde se definió qué personas podían erigirse como bellas en esa sociedad y en el mundo. La reflexión sobre el ideal de belleza y sobre la producción estética en nuestras sociedades, no son fútiles ni banales, mucho más si esa discusión se enmarca en esferas políticas.

Esa fue una de las grandes contribuciones radicales y subversivas que surgieron desde Las Pante-
ras Negras, porque se atrevieron a cuestionar unos cánones de belleza que la sociedad, la religión, la política y los medios de comunicación, ya habían acordado y difundido. Las mujeres y hombres de ascendencia africana durante mucho tiempo estuvieron ubicados, en el otro extremo de la gracia, al otro lado de la hermosura, y muy pero muy lejos de ser catalogados como figuras del encanto individual o colectivo. Por eso, las personas que hacían su militancia política desde las diferentes organizaciones que conformaban el Black Panther, estaban interesadas e interesados en la exaltación de la belleza de la negritud, intentando ubicar los atributos de la estética natural de la gente negra en otro lugar.

Lo negro es hermoso, *Black is beautiful*, fue una de las principales consignas de ese movimiento, que quiso promover en la cotidianidad de las personas negras una autoafirmación que se alejaba de todas las adjetivaciones negativas que, desde las relaciones de poder étnico raciales, habían sido asignadas a la negritud, y como consecuencia de ello, a las

nacionalismo negro, que según él eran "grupos de odio" (Saldaña, 2016, pp. 60 - 61). Esa es una muestra de las estrategias de criminalización de las suficiencias íntimas que se han visto obligadas a enfrentar las personas afrodescendientes a lo largo de la historia.

personas llamadas negras. Podemos pensar que algunos de los elementos del concepto de negritud, que fue desarrollado en la década de los 30 por los estudiantes caribeños y africanos en Francia, se mantenían vigentes en las posiciones y postulados usados en el proyecto del Black Panther.

Esa organización social y política desplegó sus acciones en varias zonas de influencia, a través de 40 ciudades estadounidenses, haciendo una importante focalización en los medios de comunicación de los que disponían para difundir y cimentar sus ideas. De la misma forma que lo habían hecho algunos de los proyectos políticos que les antecedieron, como el de Marcus Garvey o el proyecto de creación y difusión del concepto de la negritud, las panteras negras lograron distribuir, cada semana, unos 200.000 ejemplares de los periódicos que producían.

Su seriedad y disciplina distaba mucho de las asignaciones de desorganización, ausencia de cohesión e indisciplina que, desde las relaciones de poder étnico raciales, común e históricamente les endilgaban a las organizaciones afrodescendientes. Por ello, en su programa de 10 pasos dejaron consignados los deberes que debían cumplir todas aquellas personas que quisieran hacer parte de esa colectividad política:

El Programa [de diez puntos] no eran simplemente palabras escritas en una hoja de papel. Cuando la rama en Seattle empezó un programa de Desayunos Gratis para Niños y Niñas, este programa fue adoptado en todas las ciudades. Cuando los Panteras en Kansas City abrieron su Clínica Comunitaria Gratuita "Bobby Hutton", grupos en Brooklyn, Harlem, Boston, Cleveland, Filadelfia, Seattle, Chicago y Rockford hicieron lo mismo. Hubo programas de ropa, zapatos, servicio de ambulancia, comida, mantenimiento en varias ciudades, todo gratis.

Además de ejercer amplia influencia en las co-

comunidades negras, el Partido Pantera Negra también despertó la esperanza de una transformación revolucionaria del país entre cientos de miles de activistas, tanto en el movimiento anti-guerra y las universidades como en los barrios chicanos, indígenas y puertorriqueños. El Partido fue profundamente anti-imperialista y anti-colonialista y se solidarizó con la lucha palestina y todas las luchas de liberación nacional. (Saldaña, 2016, pp.60)

En muchos de los barrios y zonas donde vivían las personas afronorteamericanas, las Panteras Negras asumieron el papel que era propio del Estado, y que no tenía la intención de cumplir. Las mujeres y hombres negros veían frente a sus ojos como se manifestaba una nueva expresión de la desnudez de sus vidas, emanando ahora de la acumulación de omisiones gubernamentales. Además de ejercer una amplia influencia en las comunidades negras, el partido también motivó a las personas para que mantuvieran y acrecentaran la esperanza de una transformación revolucionaria del país, estimulando la producción de realidades en las que se vieran verdaderamente beneficiados.

Dentro de los procesos de transformación de las demandas e interlocuciones que las personas afrodescendientes en la diáspora tuvieron en ese periodo encontramos que las luchas políticas de las personas afrodescendientes en Estados Unidos ganaron un amplio protagonismo en el mundo. Aunque es necesario aclarar que en otros lugares del continente americano las mujeres y hombres descendientes de la diáspora africana estaban adelantando sus propias luchas en las esferas locales y nacionales. Algunos de los casos son los producidos en Centroamérica, donde, en ese mismo momento se iniciaron procesos de organización política afrodescendiente autónoma, en países como Honduras, Panamá, Costa Rica, entre otros.

En la esfera académica ecuatoriana, por ejemplo los trabajos de Whitten de la década del 60 en el

Pacífico representan algunos de los primeros esfuerzos académicos por generar acercamientos a las realidades de las personas negras en la costa ecuatoriana, particularmente en San Lorenzo. Durante largo tiempo ese tema ocupó un importante lugar de los intereses analíticos de Whitten, lo que le orientó a publicar el estudio denominado *Los Negros de San Lorenzo*, en donde expresa:

Publiqué junto con la antropóloga colombiana Nina Friedman un artículo titulado "La cultura negra del litoral ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica" (*Revista Colombiana de Antropología, Bogotá, Colombia, 1975*). Este se basó fundamentalmente en mi propio trabajo en San Lorenzo y en el trabajo de Nina en Guelmanbí (una comunidad minera en el río Telembí, cerca de Tumaco), así como en las lecturas y viajes que cada uno realizó por su cuenta, lo que por cierto nos permitió escribir un trabajo que precisamente ve a las comunidades desde una perspectiva global. Ambos estamos muy agradecidos de haber tenido la oportunidad de trabajar a un nivel local, ya que sin esta experiencia de primera mano nunca hubiéramos podido apreciar la riqueza de la dinámica social y cultural ni como esta se manifiesta en la vida diaria de aquellos que nos permitieron compartir sus visiones y aspiraciones. Ambos pensamos que el haber vivido en la comunidad y el haber aprendido emprendido en ella una investigación etnográfica, es una experiencia, que, de no tenerla, cualquier pretensión de interpretar una cultura se vería seriamente afectada. Al ser privilegiados con la posibilidad de compartir la vida diaria de los pobladores de varias comunidades negras, pudimos obtener la familiaridad necesaria para poder entender las fuerzas globales del racismo y la explotación, y ubicar sus manifestaciones a la par de la creatividad humana como esta aparecen en el crisol de la adversidad. (Whitten, 1997, pp. 14).

Las reflexiones de Whitten y de Friedemann sobre las realidades de la gente negra del Pacífico colombiano ecuatoriano resultaban novedosas y contradictorias. Novedosa para los escenarios académicos

nacionales e internacionales que se habían negado a reconocer el valor, trascendencia e importancia de las vidas y realidades de las personas que habitaban la región pacífica de Ecuador. Contradictorias, porque lo que los antropólogos estaban reconociendo y denunciando a inicios de la década de los 60, eran los mismos temas que las personas afrodescendientes estaban evidenciando y exigiendo desde su llegada al continente americano.

Esas pueden ser algunas de las razones por las que, documentar los ritmos y dinámicas afrodiáspóricas no era evaluado como una prioridad de las instituciones de formación académica públicas o privadas de esos dos países. Las vidas y las relaciones que las poblaciones negras producían y entretajían, solo empezaron a ser abordadas seriamente por las academias, cuando algunos investigadores extranjeros pusieron sus ojos en estos territorios, mismos que desde el periodo colonial habían sido considerados como recónditos recovecos de la selva tropical, donde no había personas para dialogar.

Todo esto ocurrió a pesar de que, como se ha registrado en esta guía, décadas atrás los y las intelectuales afroecuatorianos ya venían realizando importantes esfuerzos para posicionar, en ámbitos sociales y científicos las necesidades y preocupaciones que aquejaban particularmente a las mujeres y hombres de ascendencia africana. Tendríamos que preguntarnos las razones por las que la producción intelectual de los afroecuatorianos en revistas especializadas, y demás publicaciones de carácter independiente, no alcanzaban a ser validadas como producciones académicas o científicas. Con respecto a ese tema, el padre Rafael Savoia además explica que:

El caso específico afroesmeraldeño muestra que la historia, la cultura y la realidad han sido prácticamente desconocidas (como la del pueblo chachi) hasta los años 60, cuando se le comenzó a estu-



diar por iniciativa de algunos antropólogos: uno de ellos fue Norman Whitten Jr., que realizó el primer y hasta ahora único estudio de una población afro de la costa: Los negros de San Lorenzo: Clase, Poder y Parentesco. Julio Estupiñán Tello, historiador en la misma época publica El negro esmeraldeño, aunque ya en 1944 había estudios sobre la riqueza forestal y la economía de la Provincia, como el de Misaél Acosta Solís: Nuevas contribuciones al conocimiento de la Provincia de Esmeraldas. Obras publicadas en inglés, como la de Norman Whitten Jr., se difundieron varios años después al ser traducidas (2012, p. 11)



Autoreparaciones afrodiaspóricas

Los reclamos que se producían en el Pacífico ecuatoriano en la década de los 70 del siglo XX, eran muy cercanos a las exigencias que las mujeres y hombres africanos y afrodescendientes estaban exponiendo en los escenarios internacionales. Las posiciones de las personas negras esmeraldeñas, estaban estrechamente ligados a desarrollos teóricos vanguardistas diaspóricas de ese momento. Es así como, de acuerdo con las palabras del destacado líder afroecuatoriano Juan Montaña Escobar, la forma en que se consolidaron los argumentos de muchas de las personas afrodescendientes, se produjo así:

El tema comenzó por el año 1972, éramos estudiantes del colegio 5 de agosto y se iniciaron algunos interrogantes por los temas más banales, por ejemplo, en los certámenes de la reina del colegio siempre eran chicas blancas, entonces eso te genera preguntas, siendo que había una importante presencia de jóvenes, muchachos y muchachas estudiantes afroecuatorianos. (Montaña, comunicación personal, 2016)

Los estudios y acercamientos a las luchas que les habían antecedido permitían que las y los jóvenes afroecuatorianos de la ciudad de Esmeraldas desarrollaran una mirada crítica a las realidades racistas que vivían cotidianamente. No eran solo los hechos de la cotidianidad donde se enmarcaban las negaciones y exclusiones reiterativas que continuaban haciéndosele al pueblo de ascendencia africana en el Ecuador, también estaban las decisiones gubernamentales que demostraban la nula importancia ofrecida a las personas afroecuatorianas. Un claro ejemplo de eso fueron los nocivos efectos sobre los derechos de propiedad de las personas afroecua-

torianas, que fueron consecuencia de las leyes de reforma agraria de 1964 y 1973, en Ecuador.

La Reforma Agraria de 1964 y la de 1973 no dio gran resultado al campesino con la distribución de la tierra, porque hubo oposición del latifundista a esta reforma agraria y las tierras estaban monopolizadas por el poder, fueron transformadas las haciendas a tecnologías como granjas agrícolas; la especialización del ganado bovino, lechero entre otras actividades pecuarias. La figura del terrateniente pasó a ser dueño absoluto de grandes extensiones de tierras fértiles, mientras que el Huasipunguero¹ obtuvo una pequeña extensión de tierra. (Guerrero, 1976, pp. 11-24 como se cita en Villa, 2015, pp. 72)

Los gobernantes de las décadas de los 60 y 70 en Ecuador impusieron un sin número de restricciones sobre las personas afroecuatorianas del Valle del Chota, presionándoles para que generaran satisfacciones ajenas. La Ley de Reforma Agraria y Colonización expedida en 1964, apareció en una compleja dinámica política entre regímenes militares, dictaduras, golpes de estado, y el inicio del auge petrolero en el país. En teoría, a través de esa ley se eliminarían las precarias condiciones de producción de bienes que pervivían en el país, como consecuencia de la continuidad del sistema de hacienda. Con la ley de reforma agraria se aspiraba a romper los viejos rezagos del régimen colonial de

1 Para mayor información sobre las luchas por el acceso a la tierra de las personas afroecuatorianas del Valle del Chota, en calidad de huasipungueros, consultar la tesis de maestría de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, de Marco Patricio Villa (2015) denominada Acceso a la tierra de los ex huasipungueros en la hacienda "Carpuela", en el valle del Chota

hacienda, para dar lugar a un Estado con capacidad de administrarse e insertarse exitosamente en las dinámicas modernas globales que la economía, y la organización social demandaban.

Aunque las orientaciones del texto legal parecen ser muy claras, las explicaciones de Edison Méndez, quien se acerca al trabajo de Zambrano (2010), ponen en evidencia aspectos en los que las personas afrodescendientes del Valle del Chota resultaron seriamente perjudicadas en sus intereses. Expresa que:

(...) la Ley de Reforma Agraria de 1964 efectuó un gran reparto de tierras para la agricultura a los comuneros de origen afrodescendiente. Lo contradictorio de este tema dice Zambrano es el hecho de que a pesar de que se produjo el reparto de tierras, las grandes haciendas de la zona no fueron afectadas en lo más mínimo. Esto se explica porque las tierras que eran restituidas para el campesinado afrodescendiente, eran tierras que casi no servían para la agricultura, eran tierras que se ubicaban en las faldas de las laderas, lo cual dejaba a la mayoría de tierra plana y cultivable en poder de los hacendados. En segundo lugar, la mayor parte de comuneros afrodescendientes no resultaron beneficiados por la Ley de Reforma Agraria ya sea por vacíos en la misma o porque estaban inmersos en formas de producción distintas a la agricultura o a causa de encontrarse por fuera de las haciendas.

Zambrano añade además, que los campesinos negros que no obtuvieron tierras como consecuencia de la primera reforma agraria, las obtuvieron en la segunda gracias a movilizaciones que llamaron



la atención del IERAC² y del Estado, para que les hicieran partícipes de la adjudicación de tierras cultivables en la segunda reforma agraria (1973). (Zambrano, 2010, p.23-31 como se cita en Méndez, 2014, p.18)

Lo anterior demuestra que, las decisiones gubernamentales de la época pretendían que el dominio sobre la tierra y la rentabilidad económica que esta producía, continuara acumulándose en manos de las y los dueños de haciendas. Pero contrario a todas esas pretensiones, las personas afrochoteñas desplegaron sus vínculos y fortalezas diaspóricas. Por eso, aprovecharon sus ventajas y fortalezas organizativas³, y las oportunidades generadas por

2 "El extinto Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) se dedicó a la ingrata tarea de repartir grandes extensiones territoriales del Estado, que eran vírgenes y con abundante flora y fauna y fuentes hídricas, a los políticos de turno y militares en servicios activo y pasivo. Sus bosques fueron talados para explotar su madera y convertirlos en pastizales y en cultivos de ciclo corto, que poco después se convirtieron muchos en feriales y depredadas su micro cuencas.

Es irónico que el ex IERAC se haya convertido en el mayor culpable del minifundio y de la deforestación del Ecuador por la forma anti-técnica que se colonizó las tierras baldías, ya que no se priorizó a la biodiversidad articulada a una explotación agropecuaria técnica, con sistemas de sifones para utilizar las micro cuencas y sin estabular el ganado.

En épocas del triunvirato militar y de Rodríguez Lara, los campesinos se vieron obligados a deforestar las montañas para que no fueran consideradas tierras ociosas en ser intervenidas por el IERAC.

Manabí y Esmeraldas fueron de las más afectadas, pues por las políticas del IERAC se llenaron de colonos especialmente provenientes de Pichincha; es decir, trabajadores de las haciendas cuyos dueños generalmente vivían en Quito. Se formaron poblaciones con estos colonos, como es el caso de La Concordia en Esmeraldas y de La Manga del Cura en Manabí, cuyos territorios hoy aparecen como tierras de nadie." (<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/FMfcgwxwDrvFk-JhcFGLHpSbqHnSCTmXfh> consultado el 7 de julio de 2016)

3 "(...) para comprender el proceso organizativo como un

el evento, espacio que se convirtió en una ventana para denunciar, internacionalmente, las injusticias ocurridas en su territorio.

En otros lugares del mundo, entre las expresiones políticas afrodiaspóricas que se desarrollaron a mediados de la década de los setenta se destaca el ocurrido el 6 de enero de 1974. El entonces presidente de Senegal Leopold Sedar Senghor realizó, en la ciudad de Dakar, el Primer Coloquio de la Negritud y América Latina. Ese evento contó con la asistencia de destacados líderes latinoamericanos, entre ellos el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el peruano Nicomedes Santa Cruz, el mexicano Leopoldo Zea, los colombianos Germán Arciniegas, y Manuel Zapata Olivella⁴, entre otros. El mismo Zapata Olivella explica que

Al hacer la instalación del Coloquio, Senghor recalzó una nueva y trascendente proyección de la negritud fuera de África, además dijo: "Será preciso

proceso de larga duración. Sobre todo que presenta una cronología de acciones colectivas y formas de organización ciudadana como la Federación de Trabajadores Agrícolas del Valle del Chota (FETRABACH) quien desde "1976 lucha para conseguir tierra y contra las instituciones religiosas que quieren servirse de los campesinos para enriquecerse" (Tamayo, 1996, p.5 como se cita en Antón, 2011, p. 42)

4 Zapata tuvo "La oportunidad de ir a la tierra de los ancestros se presentó en enero de 1974 con la invitación para participar en el coloquio La negritud y América Latina en Dakar, la capital de Senegal, convocado por su amigo el presidente del país, el poeta y filósofo Leopold Sédar Senghor. Los invitados al coloquio fueron llevados por Senghor a visitar, al frente de Dakar, la pequeña isla de Goré, donde se conserva el reducto amurallado de lo que fuera una fortaleza prisión en la cual eran recluidos los africanos cazados en los antiguos reinos del Níger, a la espera de los barcos negreros que los llevarían al «viaje de nunca retorno». Los Estados africanos declararon la isla de Goré un monumento continental para conmemorar la partida de los millones de hijos de África hacia América." (Zapata, 1997, p. 98).

también que, al lado de la investigación indianista que existe en casi todos los países latinoamericanos, haya africanistas que busquen el fondo negrista"; y más adelante expresó: "Por supuesto, la presencia india es en América Latina una realidad que no podemos ignorar, que es preciso integrar como una levadura. Pero la presencia negra, aunque menos visible, más secreta, no es menos real, se manifiesta en primer lugar dentro de las artes y su ritmo. (Zapata & Múnera, 2010, pp. 294)

Las y los jóvenes afroecuatorianos al igual que Césaire y Senghor, vieron en la política tradicional, en su caso desde los partidos de izquierda, una excelente alternativa para la defensa de los derechos y de las libertades que hasta ese momento les habían sido arrebatadas. Pero el cumulo de poder que aparecía en forma de desilusiones y frustraciones fue mayúsculo, cuando, con el paso del tiempo, se percataron de la centralidad que discursos como la clase y la condición de los obreros que tenían en esos escenarios. Se dieron cuenta de que en esas organizaciones la reivindicación de derechos no se ejercía de manera igualitaria para todas y todos, y de que en esos espacios también eran ubicados y ubicadas en lugares subordinados donde sus preocupaciones carecían de importancia para el colectivo.

Todas esas dinámicas políticas de personas afrodescendientes generaron algunas notables consecuencias en ámbitos globales, una de ellas fue la declaración realizada por Naciones Unidas del día 21 de marzo del año 1978 como Año Internacional contra el Apartheid (Corvenin-UNESCO, 1980). Pasó algo de tiempo, y fue ya en la década de los 80, cuando los movimientos afrodiaspóricos toman una fuerza notable en muchos países de América Latina, contraponiéndose abiertamente a los fuertes vientos neoliberales que ya estaban causando estragos en la región tanto en las legislaciones, como en los sistemas económicos de los que pretendían apropiarse.



Realidades afrodiaspóricas durante las décadas de los 80 y 90 del siglo XX

El sacerdote Rafael Savoia realizó varios estudios entre la década de los 80 y 90 contribuyendo a la creación de un importante número de espacios desde donde se discutían, visibilizaban y exigían los derechos de las personas afrodescendientes en el Ecuador, América Latina y el mundo. De acuerdo con sus explicaciones, entre las organizaciones que aparecieron o se consolidaron en ese periodo se encontraban:

“La Saya” en Bolivia, el grupo “Cambacuá” de Paraguay, nacional “Movimiento Nacional Cimarrón” de Colombia, el “Movimiento Afroecuatoriano Conciencia” y la “Federación de Organizaciones Negras de Pichincha” en Ecuador, el “Movimiento Negro Unificado” de Brasil, la “Organización para el desarrollo de las Comunidades negras de Honduras”, ODECO), y continental del movimiento afro, como la “Red continental de organizaciones negras”. Reivindican paridad de oportunidades en la escuela, el trabajo, la salud, el tiempo libre. (2002, pp. 3)

Las fuertes y consolidadas organizaciones de América Latina, mencionadas por el padre Savoia en la cita previamente referida, fueron acrecentando el poder de intervención y transformación diaspórico que habían adquirido las personas afrodescendientes. Según Santiago Arboleda, esa década fue el “Momento en que diversas rutas [de] ese pensamiento se consolida y produce formas organizativas consistentes, con niveles importantes de autonomía que se relacionan con el Estado y otros agentes transnacionales, bajo progresistas agendas reivindicativas de sus derechos” (2016, pp. 21)

Por otra parte, en la investigación de Oswaldo Bilbao se define que a mediados de la década de los 80 fue el inicio de algunas de las expresiones del movimiento social afroperuano.

Un ejemplo de ese proceso lo representa la organización que en el trabajo de Bilbao aparece denominada como movimiento Negro Francisco Congo:

nació el 29 de noviembre de 1986 como alternativa de lucha y movilización social de los afroperuanos contra el racismo y la discriminación racial. Ese proceso le dio un giro a la presencia afroperuana que pasó de ser meramente cultural a una presencia más reivindicativa, más de lucha, más de proceso y hermanamiento con los procesos de cambios sociales que se venían desarrollando en el Perú y el mundo. (2013, pp. 25).

Por su parte, en Brasil, las mujeres afrodescendientes soportaban la intersección de diversas opresiones, fue por eso que, desde la organización de mujeres las exigencias étnicas raciales operaron de manera articulada a las luchas obreras que se adelantaban en ese país. Debido a eso, las luchas diaspóricas aparecían desde organizaciones sindicales, algunas de ellas realizaron el Primer Encuentro Estatal de Sindicalistas Negros en Embú-Guaçu en 1986. En ese evento se discutió profundamente la problemática del trabajador negro, haciendo una clara intersección entre las problemáticas de raza y clase a las que históricamente se habían enfrentado.

A partir de ese momento, surgen, además, impor-

tantes redes internacionales y diaspóricas transnacionales en defensa de los derechos de los hombres y mujeres que descienden de personas africanas esclavizadas. Realizaban solicitudes de autoreparación en todas las latitudes, y en todos los idiomas, con sólidas formas de organización que se convirtieron en un importante hito en el activismo negro afrodescendiente de las Américas (Lao-Montes, 2013).

Mientras tanto, la consolidación del proyecto político afrodiaspórico seguía presionando las manifestaciones de los organismos internacionales, a través de sus decisiones y acciones. Fue por esa presión política efectiva que, desde la UNESCO se decide conformar el proyecto “La Ruta del Esclavo”, que inicialmente fue emprendido por Haití, recibiendo el apoyo del gobierno y de los intelectuales de Benín. El interés de Benín se evidenció abiertamente desde la reunión realizada en 1989 en Abmey, por la conmemoración de la muerte del rey Glélé. La participación de los africanos se formaliza en agosto de 1991, en la primera reunión internacional de expertos y expertas organizada en Puerto Príncipe Haití, espacio donde, otra vez, se pone de relieve la profunda relación histórica y amistad que siempre ha unido a esos dos países. (Soglo-UNESCO 2001).

Los eventos y espacios académicos diaspóricos relacionados con las condiciones de vida y las exigencias políticas de las personas africanas y afrodescendientes también continuaron. Y fue ya en 1992 cuando la misma UNESCO promovió la realización



de un coloquio como conmemoración del V centenario, denominado “El encuentro de dos mundos y sus repercusiones: La parte de África (1492-1992)”¹. Ese evento se llevó a cabo en la ciudad Praia, Cabo Verde, África.

Puede constatarse entonces, que en las decisiones y en las posiciones políticas de los gobernantes de países africanos de ese periodo como Senegal, Benín y Cabo Verde estaba presente la idea de restablecer y reconstruir las relaciones diaspóricas históricas que les unían y les vinculaban a las luchas políticas que se promovían desde territorios latinoamericanos. La materialización del conjunto de autoreparaciones a las que las y los descendientes de la diáspora tenían derecho, requería de esos sólidos apoyos transnacionales y redes provenientes del continente africano.

En ese amplio sentido de fortalecimiento de redes y de transnacionalización de las luchas también estuvieron presentes las organizaciones de mujeres afrodescendientes de América Latina y el Caribe. En República Dominicana, en 1992, se realiza el Primer Encuentro de Mujeres Negras, espacio que dio origen a la Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora. Esa organización hoy aparece como uno de los espacios más representativos en la defensa de los derechos de las mujeres descendientes de personas esclavizadas en América Latina, el Caribe y en el mundo.

1 “La conmemoración de 1492 en 1992, por su parte, generó una coyuntura para entender que no fueron dos, sino tres o cuatro mundos lo que se encontraron, y ha permitido discutir la participación de África y los negros en la construcción de las Américas. En Colombia propició un ambiente de reflexión a partir de reclamos de derechos a la diversidad que convergieron en junio de 1993 en la ley 70 en el marco de una nueva constitución que en 1991 definió a la nación como un ente pluriétnico y multicultural. A los negros -de modo similar que a los indios- se les ha reconocido su estatus étnico y sus derechos territoriales y culturales” (Friedemann, 1993, pp.22)

Desde ese espacio se han venido posicionando varias de las discusiones que cuestionan la configuración de las relaciones de poder de género que se producen, tanto en las esferas privadas como públicas, y que tienen efectos concretos en las vidas de las mujeres. Las mujeres afrodescendientes, organizadas o no, en la década de los 90 desarrollaron aún más sus habilidades y experticias para aprovechar sus acervos diaspóricos, usándolas en los escenarios políticos de cada uno de sus países y en las esferas globales de discusión.

Sus estrategias para autorepararse individualmente, y para contribuir a la autoreparación colectiva, requirió que generaran profundas transformaciones. Por ello, impulsaron cambios tendientes a la humanización y la dignificación de las sociedades. Además, demandaban la participación de integrantes de sus comunidades en espacios de discusión y dirección. Fue así como se apropiaron de las oportunidades de ocupar los lugares de visibilización política que anteriormente les habían sido negados. Desde ahí, criticaron minuciosamente los especiales estreñimientos que diariamente enfrentaban en muchas realidades latinoamericanas, dada su condición de mujeres afrodescendientes.

En 1994 se realizó, en Montevideo, un Seminario Continental sobre Racismo y Xenofobia, producto de este se crea la Red Continental de Organizaciones Afroamericanas. Ese nuevo espacio de red diaspórico se articuló tomando en cuenta una división en subregionales de América latina que estaba distribuida de la siguiente forma: el Cono sur, la región Andina, América Central y Norte América. Para ese momento era evidente que las formas de organización, construcción de relaciones y alianzas estratégicas tenían un nivel de solidez más profundo. Estaban recogiendo los frutos de las semillas que habían sido plantadas mucho tiempo atrás.

Ese fue un momento fundamental en el que se hizo mucho más evidente el lugar de exigencia diaspórica de las personas afrodescendientes. Fue el tiempo en que ellas y ellos generaron nuevas negociaciones, desde las que aparecieron de forma diferente en la escena social y política. La evidencia histórica, y los registros se han encargado de demostrar que, ellas y ellos impulsaron y gestionaron esos lugares de presión, frente a las instituciones sociales monopolizadoras del poder, lugares de acumulación de privilegios que hasta ese momento habían estado muy bien cimentados.





Actividades de aula

Una de las grandes preguntas que se hacen las y los docentes que imparte etnoeducación afroecuatoriana es, ¿Cuáles son las herramientas más adecuadas, pertinentes y útiles para transmitirle a las y los estudiantes la información que constituye la etnoeducación afroecuatoriana?

Por lo anterior, en este apartado se ofrecen algunas alternativas que estimulen y amplíen el proceso creativo y la imaginación de las y los docentes, con el objetivo de que el diálogo formativo que se desarrolle en las aulas, luego de recibir la presente capacitación, les ayude a generar procesos formativos interculturales. Esas nuevas formas de implementar la etnoeducación deberán estar apegadas a la normatividad vigente relativa a la etnoeducación afroecuatoriana; y también deberán ser respetuosas de las particularidades étnico culturales del pueblo afroecuatoriano.

Por lo anterior a continuación, se sugieren algunas de las actividades que pueden ser tenidas en cuenta, tanto en las aulas de clase, como en otras áreas de conocimiento que existen en las instituciones educativas en las que se imparte la etnoeducación afroecuatoriana:

- Elaboración colectiva (estudiantes y docentes) en las aulas de clase de los mapas y la cartografía de la trata transatlántica y de los recorridos de personas africanas dentro de los continentes europeo y americano
- Muestra documental

- Presentación de películas (desarrollo de muestras de cine histórico, africano o afroecuatoriano)
- Realización de coloquios intra o interinstitucional (participar de las redes etnoeducativas que existen a nivel nacional e internacional)
- Exposición fotográfica de los tránsitos de personas africanas esclavizadas
- Muestra fotográfica de las personas afroecuatorianas con apellidos de origen africano, o participantes de procesos tardíos de esclavización en los territorios del Ecuador.
- Salidas de campo
- Conmemoración de las fechas representativas de la diáspora africana en Ecuador, América Latina y el mundo
- Visitas guiadas al Fondo Documental Afroandino de la Universidad Andina Simón Bolívar
- Visitas guiadas al Centro Cultural Afroecuatoriano de la orden católica comboniana
- Visita guiada al monumento de la esclavizada Jonatás
- Participación presencial o virtual en talleres contra el racismo y la discriminación racial promovidos por el distrito de Quito

- Concursos inter o intra institucional de narrativas con temas afrodiaspóricos y afroecuatorianos
- Taller de teatro que rescaten o reposicionen las narrativas de las personas esclavizadas y sus descendientes en la diáspora
- Talleres de declamación, escritura de canciones, décimas o poesías con posicionamiento protagónico de temas afrodiaspóricos o afroecuatorianos
- Exposiciones de dibujos estudiantiles
- Invitación a docentes y/o talleristas cuyos trabajos estén vinculados al reconocimiento de las personas africanas y sus descendientes en la diáspora.
- Entrevista a personajes destacados en temas etnoeducativos
- Participar en redes virtuales de diálogo entre instituciones guardianas de los saberes y demás instituciones donde se imparte la etnoeducación afroecuatoriana
- Consulta permanente del repositorio de universidades del Ecuador, donde se encuentran los libros, artículos y demás herramientas que pueden contribuir al desarrollo de la etnoeducación afroecuatoriana
- Desarrollo de una hemeroteca institucional con revistas, periódicos o documentos útiles para el desarrollo de la etnoeducación afroecuatoriana



- Publicación de revistas o documentos institucionales relacionados con temas etnoeducativos, orientados por docentes, padres y comunidad educativa en general
- Desarrollo de un programa de radio que aborde y difunda los temas relacionados con la diáspora africana y el pueblo afroecuatoriano
- Abordaje y análisis de novelas históricas escritas en Ecuador o en América Latina por personas afrodescendientes, donde se aborden los temas relativos a la diáspora africana y a la etnoeducación.



Bibliografía

- Acosta, A. (2002). Ecuador: Deuda externa y migración, una relación incestuosa. *La Insignia* 9.
- Alcaldía de Santiago de Cali (2006). Palenque Política Pública para Afrodescendientes en Cali. Diagnóstico de la población afrodescendiente en Cali: dinámicas sociodemográficas, culturales y de construcción de una política pública local.
- Almarío G, O. (2002). Territorio, identidad, memoria colectiva y movimiento étnico de los grupos negros del Pacífico sur colombiano: Microhistoria y etnografía sobre el río Tapaje. *Journal of Latin American Anthropology*, 7(2).
- Antón, J. & García, F. (2015). El caso de la Federación de Comunidades Negras del Alto San Lorenzo. *Revista Colombiana de Sociología* 38(1).
- Arocha, Jaime. (1998). La inclusión de los afrocolombianos. ¿Meta inalcanzable? en *Los afrocolombianos*. Vol. 6 de Geografía humana de Colombia, ed. Adriana Maya. Instituto de Cultura Hispánica.
- Arocha, J.; Dieck, M.; de Friedemann, N.; Jiménez, O.; Leal, C. (1998) *Geografía humana de Colombia: los afrocolombianos*. Tomo VI Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH. Bogotá
- Benot, Y. (1987) La révolution française et la fin des colonies, 1789-1794. *La découverte*, 2
- Castillo, L. (2007). *Etnicidad y nación: el desafío de la diversidad en Colombia*. Universidad del Valle.
- Centro Cultural Afroecuatoriano. (1982). Boletín Informativo Palenque, Año 1 No. 1, 1982.
- Duarte, E. & Queiroz, M. (2016). A Revolução haitiana e o atlântico negro: o constitucionalismo em face do lado oculto da modernidade. *Revista Direito, Estado e Sociedade* 49.
- Espinoza, A., & Alberto, E. (2003). Deuda externa: oportunidad o amenaza para la economía ecuatoriana (Master's thesis, Quito/IAEN/2003)
- Garrido, J. (1984). *La misión de Tumaco. Creencias religiosas, San Sebastián*. Biblioteca Carmelita-Teresiana de Misiones, tomo VII.
- James, C. L. R., & García, G. R. (2003). *Los jacobinos negros: Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. Turner.
- Lao-Montes, A. (2007). Hilos descoloniales: Trans-localizando los espacios de la diáspora africana. *Tabula Rasa*, (7).
- Lucena, M. (1996) Los códigos negros de la América española, Ediciones Unesco, Universidad de Alcalá, 108-119.
- Leal, C. (1998). Manglares y economía extractiva. En *Los afrocolombianos*. Vol. 6 de Geografía humana de Colombia, ed. Adriana Maya. Instituto de Cultura Hispánica.
- Mbembe, A. (2016). *Crítica de la razón negra: Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Ned ediciones.
- Mena, M. (2014). Teología negra de la liberación: apuntes a propósito de los 50 años del Concilio Vaticano II. *Albertus Magnus*, 5(1).
- Merizalde del Carmen, B. (1921). *Estudio de la Costa Colombiana del Pacífico*. Imprenta del Estado Mayor General.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder: el lugar del azúcar en la historia moderna*. Siglo XXI.
- Moreno-Zapata, F. (2022) *Viejas y nuevas violencias sobre las mujeres en el Pacífico colombiano*. Biblioteca año de la libertad. Ministerio de Cultura de Colombia, Bogotá.
- Navarrete, M. (2003). *Cimarrones y palenques en el siglo XVII*. Universidad del Valle.
- Ocles, J. C. (2009). La discriminación racial en el ordenamiento jurídico ecuatoriano. *Cuaderno de Etnoeducación* (10).
- Savoia, R. (2012). Comunidades afroesmeraldeñas y misioneros: De la primera evangelización al Vaticano II. Teología Afroamericana hoy. *Katanga Revista de teología Afrolatinoamericanas* (1)
- Varela, H. (1981). *África: Crisis del poder político (Dictaduras y procesos populares)*. Editorial nueva imagen.



- Vicariato Apostólico de Esmeraldas. (2009) Enciclopedia del saber afroecuatoriano.
- Walsh, C. y Santacruz, L. (2006). *Cruzando la raya: dinámicas socioeducativas e integración fronteriza: el caso de Ecuador con Colombia y Perú* (Vol. 2). Convenio Andrés Bello.
- Whitten, N. (Jr.) (1997). *Los negros de San Lorenzo: clase, parentesco y poder en un pueblo ecuatoriano*. Centro Cultural Afroecuatoriano.
- Whitten N. (Jr.), (1999). Los paradigmas mentales de la conquista y el nacionalismo: ¡La formación de los conceptos de las "razas" y las transformaciones del racismo! *Ecuador racista. Imágenes e identidades*. Editores Emma Cervone y Fredy Rivera. FLACSO Ecuador
- Wieviorka, M. (2009) *El racismo: una introducción*. Editorial GEDISA.







ISBN: 978-9942-848-91-8



9 789942 848918



@SEIBEec



@seibe_ec



@SEIBE_Ec

Secretaría de Educación
Intercultural Bilingüe
y la Etnoeducación



República
del Ecuador

Con el
apoyo de:



para cada infancia